

## PROLOGO

En los registros parroquiales de nuestra Iglesia Matriz, un acta bautismal, labrada el sábado 3 de setiembre de 1791, nos entera de que en ese día, un párvulo — nacido en el hogar de don Jacinto Acuña de Figueroa — recibió el agua regeneradora del sacramento, conjuntamente con el nombre de Francisco Esteban, llamado a perdurar en nuestros anales históricos

No quisieron sus progenitores que se corrieran innecesarios riesgos, y con piadosa premura, decidieron que el líquido lustral se le administrara a pocas horas del nacimiento, acaecido ese mismo día

No es de descartar, sin embargo, la posibilidad de que el tierno infante hubiera visto la primera luz el día anterior. En la época colonial, no era inusitada la práctica — derivada de antiguos usos canónicos — que consideraba la hora de vísperas del día precedente, como punto inicial de la jornada. Y que esto debió ocurrir en dicha ocasión, nos lo hace suponer el hecho de que se asignara al neonato el nombre de Esteban, beato Rey de Hungría, a cuya recordación dedica el calendario el 2 de setiembre, pues sabido es que era costumbre dar a los recién nacidos el nombre propio del santo del día natal

Don Jacinto Acuña de Figueroa, Ministro de la Real Hacienda, había casado en 1782 con doña Jacinta Vianqui o Bianqui,<sup>1</sup> natural de Buenos Aires, y esa

---

<sup>1</sup> El apellido materno del poeta aparece con las dos grafías señaladas en los documentos que hemos examinado. En

unión ya había sido bendecida con tres hijos Gregorio Manuel, nacido en 1784, Vicente Francisco que es del 87, y Raimundo, dos años menor. Luego de Francisco Esteban vendrían Claudio Antonio, Joaquín Hipólito y María Francisca a completar aquella infantil caterva.

D Jacinto, que era al decir de De María "el prototipo de la honradez",<sup>2</sup> había nacido en la "muy noble y muy leal" ciudad de Pontevedra, y no en el inexistente "pueblo gallego" de S Martín de Salcedo, que citan Gallinal y García Serrato, tomando erróneamente como tal una de las parroquias de la mencionada capital galaica. Su familia, de rancio abolengo — con solar conocido, enraizado en la ciudad de Tuy — "venía de la Casa Real de León", según asevera el erudito genealogista García Carrafa.<sup>3</sup>

Avecindado en Montevideo desde 1774, fecha en que asumió su cargo en la Real Hacienda, fue figura de relieve en la sociedad colonial. Aficionado a esta tierra no la abandonó nunca, y en ella rindió su alma en 1831.

De la infancia de Francisco Esteban no poseemos anécdotas ni recuerdos, ni mucho menos documentos directos. Pero no resulta difícil ni arriesgado, el suponer como transcurrirían los días sin nubes, de aquel vástago de un hogar, donde la numerosa prole

la obra de Lauxar, *Motivos de crítica hispano-americana*, por error de imprenta aparece transformado en Viana.

2 I De María — *Rasgos biográficos de Hombres Notables de la República O del Uruguay* — Montevideo 1879.

3 A García Carrafa — *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana* — Madrid, 1928.

crecía en edad y virtudes, ante el edificante ejemplo de sus padres

El Montevideo de entonces, circunscrito por el breve cíngulo de sus almenadas murallas — vírgenes de historia — era una pequeña colectividad en la que el tiempo parecía haberse detenido.

Los hijos de casas acomodadas, frecuentaban el colegio de San Bernardino, donde bajo la férula de los franciscanos adquirían los rudimentos de la educación

Los más aptos se iniciaban en los estudios clásicos y aprendían, en las socorridas gramáticas de Nebrija y de Alvarez, las declinaciones y conjugaciones latinas y los execrables versos mnemotécnicos, en que un ignorado preceptor había aprisionado las arduas reglas de la lengua del Lacio

Cuando nuestro futuro poeta cumplió esta etapa, la más elevada de los estudios posibles en nuestro medio, sus padres resolvieron que pasara a Buenos Aires, con el propósito de ampliar su capacitación intelectual Así es como encontramos su nombre en el "Libro de Matrícula" del Real Convictorio Carolino, que se custodia en la Biblioteca Nacional bonaerense Figura entre los "gramáticos" de 1805, conjuntamente con Feliciano Chiclana, José Benito Ascuénaga, José María Escalada, Juan José Basavilbaso y otros jóvenes que desempeñarían distinguido papel en las décadas siguientes

Al ingresar en este justamente famoso colegio — fundado por el virrey Vertiz en 1783 — Figueroa<sup>4</sup> de-

---

<sup>4</sup> Habitualmente utilizamos esta forma simplificada de su apellido para designar a D Francisco Acuña de Figueroa Nos atenemos al respecto a la manera en que él mismo se nombraba, y al uso general de sus coetáneos Agreguemos que la Junta Económico Administrativa de Montevideo, al

bió presentar prueba de su legitimo nacimiento y de sus buenas inclinaciones y costumbres, en acatamiento a las Constituciones del Colegio que procuraban vedar el acceso de escolares "capaces de inficionar a los otros"

Satisfecho este requisito y prestado el juramento de practica, fue autorizado a vestir la hopa de paño negro y la beca encarnada que caracterizaban a los estudiantes carolinos

La enseñanza impartida en este establecimiento ha sido juzgada severamente Mariano Moreno dice que allí, "los alumnos eran educados para frailes y clérigos, y no para ciudadanos" <sup>5</sup> Quizá el colegio adolecía — como la mayor parte de los de América — de "los defectos del memorialismo, el verbalismo y el sistema libresco" señalados por Altamira <sup>6</sup> Figueroa, que no llegó a las clases de filosofía y teología, tuvo la fortuna de asistir a los dos cursos de gramática latina, en que se enseñaba, rudimentos y sintaxis en el primero, y propiedad latina y poética en el segundo Y decimos la fortuna, por que todas las opiniones coinciden en que éstas eran las catedras mejor atendidas del Colegio Cosa que reconocía, mitigando su adverso juicio, el propio Moreno al escribir "La gramática latina se enseña con toda perfección, hasta entender los mejores autores y poetas de esta lengua, cuyas composiciones se imitan" <sup>7</sup>

---

rendir homenaje al poeta dispuso que una calle de la Aguada se llamara, simplemente, 'Figueroa' Ese nombre ha sido completado ultimamente

<sup>5</sup> Manuel Moreno — *Vida y memorias del Dr Mariano Moreno* — Londres, 1812

<sup>6</sup> R Altamira — *Historia de España y de la civilización española* — Madrid, 1908

<sup>7</sup> Moreno — *Loc cit*

## PROLOGO

---

Dos profesores ejercieron profunda influencia sobre el joven montevideano. Fueron ellos el P. Pedro Fernández, que según Vicente Fidel López, “suplantó la jerga escolástica y el pedantismo erudito por una conciencia clara de las dotes del estilo clásico”,<sup>8</sup> y el Dr. Domingo Achega, a quien el poeta rindió público testimonio de gratitud, escribiendo en 1833 en “El Iniciador”, que “a su sabia enseñanza” le debía sus conocimientos de latinidad, y “el apasionado gusto por los clásicos poetas que han inmortalizado aquella lengua con sus escritos”

Nada sabemos de la contracción con que Figueroa abordó estos estudios, pero sí mucho del fruto de ellos, reconocido por un juez de la autoridad irrefragable de Menéndez y Pelayo, quien afirma “Nada tenía de poeta inculto su educación clásica era muy sólida”

Quizá fue en este periodo cuando inicio su comercio con las Musas. Así por lo menos lo han creído De María y D. Luis Carve, quien recuerda que “a la sazón empezó a distinguirse por sus composiciones poéticas en latín”<sup>9</sup>

Mientras el joven escolar, manejando con tesón el “De Verborum” de Nizolio, se capacitaba para gustar el “vino añejo” de los antiguos poetas, incluidos en las esterilizadas antologías de texto, se cernía sobre la placida vida de estas ciudades la amenaza de sucesos de trascendencia histórica, que darían a los naturales de estas margenes “la tradición común y la

---

<sup>8</sup> V. F. López — *Prefacio al Triunfo Argentino* — Montevideo, 1851

<sup>9</sup> L. Carve — *Apuntaciones biográficas* — Revista Histórica, tomo 1º — Montevideo

personería que necesitaban para ser un pueblo".<sup>10</sup>  
Nos referimos a las invasiones inglesas

A Figueroa le tocó vivir las jornadas, preñadas de zozobras, en que fue expugnada Buenos Aires. Al ver arriado el pabellón de España, su ánimo fue embargado por el común desaliento. Mas pronto se sobrepuso a la depresión, al enterarse del arribo de la expedición restauradora enviada desde Montevideo, en la que militaba su hermano mayor, Gregorio Manuel, como encargado del parque.

Con viva ansiedad fue testigo ocular de los sañudos combates del 12 de agosto, que tuvieron por escenario el Retiro y la Plaza Mayor, ya que el Convictorio Carolino estaba situado en la llamada "manzana de las luces", a pocas varas del Cabildo y de la histórica plaza que en breve sería ágora y cuna de la revolución emancipadora.

El recuerdo de estas crueles escenas se grabó indeleblemente en su memoria, y quizá contribuyó a suscitar en su espíritu una perenne aversión por las contiendas bélicas.

Todavía en una de sus postreras poesías, compuesta en mayo del 62, aflora la reminiscencia de esos acontecimientos

“¡Oh tierra heroica, a la vez  
Que ilustrada! En mi memoria  
Tengo tus días de gloria  
Que absorto vi en mi niñez,  
Cuando el leopardo de Albión  
Lanzo en tí inerme, su garra,  
Y cuando heroica y bizarra  
Lograste tu redención

<sup>10</sup> F. Bauzá — *Historia de la dominación española en el Uruguay* — Montevideo

## PROLOGO

---

Berresford soberbio allí  
Y Whitelocke altanero,  
Su doble ejercito fiero  
Vieron humillarse a tí  
De esa epopeya grandiosa  
Pocos héroes viven ya "

Como es comprensible, la normal actividad del Colegio se resintió a causa de estos hechos. Así lo hizo constar el bedel D Manuel José Pereda en una nota ológrafa del Libro de Matriculas "Con motivo de la ocupación de esta plaza por los ingleses en este presente año, se disolvió el Colegio de San Carlos y por lo mismo no hubieron actos y ejercicios literarios públicos según costumbre, ni aún aquellos que sirven de examen, a pesar que continuaron las aulas " (29 de nov de 1806)

En vista de ello, D Jacinto Acuña de Figueroa resolvió que su hijo regresara a Montevideo

No iban a transcurrir muchas semanas, sin que se reiteraran ante las miradas del joven, las luctuosas escenas bonaerenses, con motivo de la segunda invasión inglesa de enero de 1807. Contra ella se batió con denuedo en el Cardal, portando la bandera del Regimiento de Húsares de Vázquez Feijóo su hermano Vicente, quien fue herido en una pierna.

Restaurado el predominio hispano, a raíz de la capitulación de Whitelocke y de la inmediata evacuación de la plaza por los ingleses, se efectuó la solemne entrada del Gobernador Elío en la ciudad galardonada con el honroso epíteto de "muy fiel y reconquistadora". Las aguas, momentáneamente conturbadas, volvían a su prístino nivel y recobraban su tersa quietud.

Acuña de Figueroa, como la inmensa mayoría de

## PROLOGO

---

sus coetáneos, debió confiar entonces en el alejamiento definitivo de las amenazas capaces de alterar la placidez de la vida colonial

Mas ya la suerte de estos países estaba echada. “Los ingleses — escribe Bauzá — habían endilgado al país en los secretos del gobierno libre y en las aspiraciones de dignidad civil que le son anexas” “Esto se efectuaba — continúa — en medio de un cataclismo que dejo profundas huellas en la fisonomía externa de la sociedad, y a la vispera de otro que debía remover sus cimientos”.<sup>11</sup>

---

El 1º de diciembre de 1807 ingresó Acuña de Figueroa en la Administración Pública, como supernumerario de la Real Caja. Por su capacidad le fueron asignadas funciones más condignas con sus aptitudes, y se le destinó en agraz, a un cargo de confianza junto al Gobernador, encomendándole la redacción de los pliegos reservados que se remitían a las autoridades de la Península.

De su eficaz actuación en ese cargo, nos informa un certificado, autorizado con fecha 1º de octubre de 1810, por el Gobernador Interino D. Joaquin de Soria y Santa Cruz, en el cual se hace constar que Acuña de Figueroa “servía su puesto con contracción y celo ejemplares”, y que “se había desempeñado a entera satisfacción en comisiones ordinarias y extraordinarias”.<sup>12</sup>

Las tareas no eran exhaustivas, y el joven hones-

---

11 F. Bauzá — *Estudios literarios* — Montevideo, 1885

12 Publicado por Lauzar — *Motivos de crítica hispano-americana* — Montevideo, 1914

## PROLOGO

---

taba sus ocios burocráticos con la lectura deleitosa de los clásicos y los autores en auge, entre los cuales le cautivaban Quintana, Jovellanos, Cienfuegos y Arriaza, particularmente este último, que gozaba de gran predicamento en toda América

D Isidoro de María afirma que Figueroa "reunió a los quince años en un cuaderno voluminoso preciosas composiciones, demostrando en ellas lo que sería con el tiempo para las letras americanas" <sup>13</sup>

Opinamos que esta noticia del viejo y amable cronista carece de precisión cronológica el mismo poeta, al hablar de sus ensayos iniciales, los sitúa varios años más tarde

---

Al producirse en estos países los augurales sucesos, corolario de la invasión de España por las fuerzas napoleónicas, Figueroa no se incorporó a las abigarradas legiones que luchaban por la independencia. Formado en un hogar de rancias tradiciones en que se aceptaba como un dogma el derecho divino de los reyes, no atinó a comprender que la Madre Patria ya había dado cima a su magna misión histórica, que había llegado a su término la "antigua alianza"

Hondamente enraizado en la tierra generosa de su acendrada lealtad, el árbol no podía descuajarse al primer embate del aquilón revolucionario. Para los Figueroa, "españoles nacidos en América", la Patria estaba constituida por la metrópoli y por estas provincias de "Ultramar". Tan español era el nacido bajo las constelaciones antárticas, como el que veía la primera luz en el austero Aragón, en Galicia o en

---

13 De María — *Loc cit*

la ascética Castilla. La fe y el idioma nos unían con lazos indisolubles, para siempre, a los nativos de la península. Y también ese acervo de inmarcesibles glorias comunes, forjado por los Pelayos y los Alfonsos, por los Cortés y los Pizarros, por los Cisneros y por los Alba, y por miles de héroes anónimos, que habían brindado su sangre y su hacienda en holocausto, desde Covadonga y Las Navas hasta Bailén y Trafalgar.

En verdad no constituía ésto una actitud insólita. La causa española tenía muchos secuaces en Montevideo. No olvidemos que la costumbre y la paz, hacían muy llevadera la ausencia de libertades, que muchos no echaban de menos ni solicitaban.

“Los adictos a la realeza, que no eran tan pocos como se ha supuesto — asevera Bauzá en sus “Estudios Literarios” — estaban orgullosos de poder justificar para su tierra natal el título de fiel y reconquistadora con que el Gobierno hispano la había condecorado. Todo esto conspiraba a alentar el celo de la juventud afiliada al partido oficial, de modo que al estallar la revolución de 1811, que transtornaba los principios y las cosas admitidas, de pechos juveniles partió la primera protesta.”

“Figuroa — agrega el historiador citado — se encontraba en el número de los que debían plegarse a esa voz de reprobación, y no vaciló en tomar un puesto en las filas de los realistas.” Pero la suya — repetamos — no fue una actitud aislada, singular. Los nombres de Ascuénaga, Navia, Quintana, Orduña, Liñan, Neira, Pico, Villalba, Moreno, Cortinas, Palacios, y muchos otros que se podrían traer a colación, dan fe cumplida de ello.

Con laudable candor el propio poeta explicó su ac-

## PROLOGO

---

titud ocho lustros después, cuando redactó el prólogo de "El Diario del Sitio". "Como otros americanos — confiesa — que después se han hecho recomendables por las letras, o por las armas, en honor y de fensa de la Patria, él, en los primeros años de la Revolución, y muy joven todavía, cedió a las simpatías de familia, a las preocupaciones de su educación y antecedentes, y no comprendió a primera vista lo grande del movimiento ni su impulso regenerador, que debería fructificar en las generaciones del porvenir, asustado por el áspero sacudimiento y convulsión que aquel hacía experimentar a todo el antiguo orden social, se encontró colocado entre aquellos que pretendieron poner un dique con sus pechos al torrente que se desbordaba, sin dejar por eso de amar mucho a su tierra natal y aun de experimentar nobles simpatías hacia sus compatriotas libertadores como se manifiesta en muchos pasajes de esta obra "

"Singular posición — acota Bauzá — y que sin embargo fue la de todos los criollos realistas, destinados a defender al Rey sin poder execrar totalmente a sus enemigos" Fueron, precisamente, sus ahincados sentimientos monárquicos, los que le dictaron las primeras poesías conocidas, casi seguramente sometidas al juicio previo del Administrador de la Real Aduana D José Prego de Oliver En 1811 dio a luz en la Imprenta de la Ciudad de Montevideo un folleto *A la victoria contra Massena* — el primero de un autor nacional editado en el país — en el cual celebra la ignominiosa derrota del duque de Eshing frente a las fuerzas anglo hispanas

Por esos mismos tiempos, estimulado por el ejemplo del almojarife Prego de Oliver, publicó algunos cantos patrióticos en la "Gaceta", periódico cuya di-

## PROLOGO

---

rección había asumido fray Cirilo de la Alameda y Brea Este singular personaje, que posteriormente alcanzaria en su patria los más insignes honores, culminados con la obtención de la mitra de la sede primada de Toledo, no fue santo de la devoción de nuestro poeta

Ignoramos los motivos de la evidente inquina que le profesó Figueroa Tal vez la susceptibilidad del juvenil vate, se sintio lesionada por alguna negativa del editor, a insertar en su hoja composiciones por el ofrecidas No olvidemos el *Genus irritabile vatum* de que nos habla Horacio

Lo cierto es que aludió a fray Cirilo con invariable falta de caridad, llegando a evocarlo como

“Un fraile de ruin memoria

Que insipido redactor  
De pamplinas indiscretas,  
Parecia en las gacetas  
El diablo predicador”

Y acusándolo, en otro pasaje, de haberse dedicado a llenar ávidamente “su bolsón”, indiferente a las tribulaciones del pueblo

Por nuestra parte, si fuera exacta la suposición apuntada, no creemos que la condena a la falta de publicidad y al olvido de alguno de los vagidos poéticos de Figueroa, haya significado grave detrimento para nuestro Parnaso

El mismo, en una nota manuscrita, declaró años después que a sus composiciones de esa época “las reconocía de tan poco merito, que tal vez por eso las consideraba como no existentes”

El glorioso despertar del pueblo uruguayo en 1811, no impresionó a Figueroa ni a los realistas de Montevideo. Su miopía les vedó ver algo más que manifestaciones de anarquía, en los afanes de un pueblo que, rompiendo sus afrentosas cadenas, reclamaba imperiosamente la libertad.

Tampoco hicieron mella en sus invulnerables espíritus, las doctrinas de Rousseau y de la Enciclopedia, que se difundían por doquiera. Continuaron juzgando abominable felonía, el incurrir en omisión o desmayo, en el cumplimiento de sus deberes de vasallos leales a la Corona. Y siguieron esperando la ansiada restauración del bien amado Fernando VII, cuyo ilegal cautiverio en Valençay llenaba a todos de ira y de dolor.

El Grito de Asencio, los combates de Paso del Rey y San José, la batalla de Las Piedras, el primer Sitio, en una palabra toda la gesta de ese período inolvidable, no logró hacer vacilar las convicciones del joven poeta y de sus coetáneos.

Nuestro autor se nos presenta persuadido de que a la postre la cordura prevalecerá, y de que la hidra de la discordia será sofocada por el león ibero. Tras la procela sobrevendrá la bonanza, y las provincias de América tornarán a vivir, libres de zozobras, bajo la paternal égida de sus legítimos reyes y señores.

Entretanto él asentaba guarismos en los libros de la real contabilidad, o escandía sus versos, como el indiferente pastor de la égloga virgiliana.

El 1º de octubre de 1812, aparecieron tremolantes sobre el Cerrito, las banderas bicolores de las exiguas mesnadas de Cuita, mientras la brisa primaveral traía el eco de la mosquetería, con que era saludada esa

insignia “destinada a cobijar bajo sus pliegues las esperanzas y los esfuerzos de un pueblo”<sup>14</sup>

Se iniciaba el segundo Sitio de la capital

Tres semanas después, Rondeau, con fuerzas importantes, formalizaba el asedio

Figuroa, mas inclinado por su temperamento a la pasividad del espectador que al accionar del protagonista, comprendió de inmediato — conociendo el ánimo determinado de los sitiados y la pertinacia de los expugnadores — que el asedio de la ciudad se dilataría por largo plazo y que él suscitaría episodios memorandos

Dio pues en la feliz idea de consignar esos acontecimientos, para evitar que las brumas del olvido oscurecieran hechos de alto ejemplo

Comenzó así a redactar el *Diario Histórico del Sitio*, a partir del 1º de octubre de 1812. Al iniciar esta empresa no se propuso componer una epopeya, ni emular al ciego cantor de las desventuras de Ilhón. Figuroa comprendía que — como lo ha dicho un crítico — el género épico, “propio de las edades heroicas y de las civilizaciones incipientes, es creación espontánea del espíritu humano”<sup>15</sup>

Sus aspiraciones fueron mucho más modestas y ajenas a toda ambición de gloria literaria. “El plan que concebí — nos dice — no fue el de una epopeya, yo me propuse únicamente escribir una narración diaria de todos los acontecimientos de la guerra y de la política, grandes y pequeños, que pudieran servir con el tiempo de repertorio al historiador, o al poeta, que quisiera iluminar con brillante gala mis descoloridos

14 F. Bauzá — *Id.* Nota 10

15 M. Menéndez y Pelayo — *Historia de la Poesía Hispano-Americana* — Madrid, 1893

cuadros, y solamente porque no fuese tan fastidiosa y uniforme aquella narración en prosa, determiné escribirla en variados versos”<sup>16</sup>

Atento a lo transcrito, resulta injustificada la censura que algunos ceñudos autores le han formulado por no haber pulsado la pesada lira de los Lucanos, los Tassos y los Ercillas. Figueroa tuvo la cordura de no abordar tan temerario intento. Sabía que, como las armas de Roldán — que no pueden ser tocadas sino por quien se sienta su émulo — las cuerdas del instrumento apolíneo sólo deben ser tañidas por los que pueden entrar en parangón con los mas excelsos vates

“El Diario” es una crónica rimada, y no sería equitativo considerarlo de otro modo. Considerado como fuente histórica tiene un valor perdurable, y es harto evidente el servicio que al escribirlo hizo Figueroa a los estudiosos de nuestro pasado.

Para redactar esa fatigosa obra — en la que a pesar de todo nos recrean bellos pasajes — nuestro poeta no escatimó sus esfuerzos, documentándose cotidianamente en los círculos oficiales, en las rumorosas peñas de los cafés de Mariño y del Comercio; en conversaciones con los participantes en las diversas acciones

Las penurias del asedio no le fueron ajenas. Padebió por la falta frecuente de alimentos él mismo nos cuenta que acuciado por el hambre escaló algunas noches las tapias del Fuerte, para hurtar zapallos y otras hortalizas

Y mayor riesgo afrontó cuando los proyectiles disparados por la escuadra de Brown, destruyeron parte

<sup>16</sup> Figueroa — *Diario del Sitio*, tomo 1º — Montevideo, 1890

de su casa, poniendo en serio peligro la vida de su tía materna D<sup>a</sup> Micaela Bianqui

Pero la pena más honda que le depararon esas jornadas, fue la de ver a su hermano Claudio, cadete del Regimiento Fijo, agonizar durante interminables días, a causa de las catorce heridas de bala y bayoneta, recibidas en los combates de la falda del Cerrito

Pese a todos estos reveses, nada pudo detener su irrestañable vena poética y continuó por veintidós meses, registrando hasta las menores ocurrencias, hasta el 23 de junio de 1814, en que, al filo del mediodía, al son de trompas y cajas, la guarnición española "salió tristemente al campo, desalojando esta plaza"

El cronista, que en 1813 había sido nombrado guarda interino del almacén de artillería, fue confirmado en efectividad al ser promovido a otro cargo el titular D Manuel Tapia, en enero del 14. Este empleo imponía a Figueroa largas guardias nocturnas, que él aprovechó para redactar su obra, en variados versos "porque no fuera tan fastidiosa y uniforme" En muchas de esas viglias, mientras a la luz vacilante de un candil ensayaba combinaciones de versos — pagando tributo al artificio polimétrico puesto en auge por Arriaza — debía esforzarse para luchar con el sueño y la fatiga Mas, al fin, llegaba el momento en que su resistencia cedía y caía rendido sobre las albas cuartillas

"Mas basta, que ya mis ojos  
Se aduermen y ya no puedo  
Sacrificar a las Musas  
Lo que le robo a Morfeo"

Cumple destacar con respecto a esta obra — de la que más adelante nos ocuparemos en el aspecto lite-

## PROLOGO

---

rario — que Figueroa, no obstante su adhesión a la causa española, no alteró a sabiendas en ninguno de sus pasajes, la verdad — “Mas imparcial mi desgredada Musa — dice — que las deidades del Olimpo de la guerra troyana, se colocó en una posición independiente, para repartir coronas a cada mérito a cada acción esforzada de unos y otros campeones”

Parece oportuno señalar, que algunas veces — quizás sin que él mismo se percatara — sus estrofas en cierran reflexiones y confesiones, que revelan el surgimiento de un amor por la patria de su nacimiento, que al fin privaría sobre su devoción por la gloriosa Metrópoli, patria de su estirpe

En efecto, son muchos los pasajes en que testimonia su admiración y estima por los bizarros paladines de la Revolución Traigamos a colación un ejemplo

“Al ver el entusiasmo y la bravura  
De esos valientes del indiano suelo,  
Compadezco su error, pero en el alma  
Con reservado orgullo me envanezco”

Pero muchos otros podrían citarse, inclusive en el relato del último día del Sitio, en que el bardo acogojado reconoce que ante la gallardía y correccion de las tropas patricias, “con americano orgullo, late, aunque aflig.do, el pecho”

Son igualmente sintomáticos sus juicios, muy poco halagueños, sobre algunos de los jefes españoles V.igodet, a quien llama “el sapo gobernador”, es descripto como

“Buen animal y mejor  
Para tirar de una noria ”

Y no sale mejor parado fray Cirilo de la Alameda, el “coronado gacetero”.

## PROLOGO

---

Los privilegios y las odiosas exclusiones, que inspiraban las protestas del "bando rebelde", también aparecen condenados por él Así, al referirse a la elección de Cabildantes efectuada en diciembre de 1813, acota

"En esta larga lista ni uno solo  
Es hijo del País, así, en efecto,  
¿Quién siendo americano no se ofende  
De tan clara exclusion o menosprecio?"

Otro aspecto interesante de sus ideas es su recelo por las aspiraciones hegemónicas de las autoridades bonaerenses, cuyos guerreros

"Ora en campos de mi Patria altivos,  
Ostentan su politica, y revelan  
Sus planes de conquista y no de auxilio "

Coincidiendo con Artigas, campeón de la lucha contra el centralismo porteño, recuerda que los habitantes de esta Banda

" si de una madre, altivos,  
La obediencia sacudieron,  
No quieren de una madrastra  
Sufrir pupilaje nuevo "

Ocupada la plaza de Montevideo por el ejército comandado por el General Carlos María de Alvear, no tardaron en ser conculcadas las normas establecidas en la capitulación concertada el 20 de junio de 1814. Los elementos más caracterizados del partido realista fueron encarcelados en las Bruscas, y los funcionarios, — entre los cuales figuraba nuestro autor — quedaron destituidos de sus empleos

Ante el sesgo de los acontecimientos, Figueroa consideró que se imponía "buscar de bonanza un puerto",

emigrando "a extraño suelo" Invocando su precaria salud, (se encontraba "mas flaco que un cañuto"), decidió abandonar el blando sosiego de la morada paterna y pasar a Maldonado, cosa que efectuó en la primera quincena de julio En la villa fernandina, las pasiones enconadas por la lucha, contribuyeron a que algunos exaltados le hicieran víctima de vejámenes, hostigándole con el genérico mote de "godo" y con el particular de Mustafá Con prudente criterio, el poeta "trató de ser mudo, ciego y sordo a insultos y apodos"

Felizmente no fue esa incivil actitud la de la mayoría de los vecinos Figueroa forjó entonces amistades perdurables, que le brindaron cordial acogida y que, en el momento preciso, repararon su menguado peculio, facilitándole los recursos necesarios para asentarse del país

La ansiada coyuntura, le fue deparada por la situación de anarquía que se creó el 4 de octubre subsiguiente, cuando la villa — que había sido ocupada el 18 de setiembre anterior por los dragones de las fuerzas de Artigas, capitaneados por Pedro Amigo y Manuel Iglesias — fue reconquistada por los argentinos

El prófugo vate aprovechó la ocasión propicia y embarcó en una escuna que singlaba hacia el Brasil, con el propósito de esperar desde allí un cambio favorable de la situación Algunos de sus biógrafos aseguran que la meta de su viaje era mas ambiciosa y que pensaba dirigirse a la Madre Patria Por nuestra parte no consideramos acertada esta aserción, en cuyo abono no se han presentado pruebas

La travesía marítima fue particularmente accidentada Al penetrar en el golfo de Santa Catalina — tan

## PROLOGO

---

justamente temido por los navegantes — una grave tempestad hizo su juguete de la rechinante nave que, acometida por las soberbias olas, parecia condenada a desaparecer “en los senos del abismo undoso”

Tras de varios días de pertinaz borrasca, y cuando hasta los más esforzados habian abandonado “el último destello de esperanza”, se hizo la calma, se despejo el cielo caliginoso, y la luz del sol les permitió observar el deterioro del combatido bajel. Con ingente esfuerzo lograron llegar a Santa Catalina, cuyo suelo acogedor hollaron el 21 de octubre. El 8 de noviembre pudo Figueroa proseguir su viaje en un lugre de guerra portugués, que quince días después anclo en la espectacular bahia de Guanabara

---

La capital brasileña deslumbró a nuestro poeta por su naturaleza fastuosa y exuberante, por la belleza de la edificación, el primor de los negocios suntuarios de la Rua dos Ourives, la gallardía de los hombres y la gracia cautivante de las mujeres. En ella fue benévolamente recibido por los representantes diplomaticos de la Corona española, para los cuales suponen algunos llevaba recomendaciones, aunque lo mas probable es que haya sido introducido por alguno de los oficiales que, después de la capitulación de Montevideo, habian acompañado a Vigodet hacia aquel destino

Habida cuenta de su familia y de su cultura, y de la lealtad de que habia dado pruebas, el Ministro de Fernando VII don Juan del Castillo y Carroz, lo designo como amanuense en la Secretaría del Consu-

## PROLOGO

---

lado de España, y no secretario del embajador como asegura Vidal.<sup>17</sup>

Para Figueroa, debió ser especialmente grato el honor discernido al invitarlo a comparecer ante los estrados de sus altezas el Príncipe Regente y la Serenísima infanta Doña Carlota, disciola consorte de aquella "sombra de Rey", como le llama Silvio Romero a D Juan VI La impresión que causó debió ser excelente, ya que se le instó a frecuentar los suntuosos salones del real palacio de los Braganza, en la Rua da Quitanda En las aulicas reuniones que se celebraban en esas artesonadas camaras, logró el joven oriental algunos triunfos literarios, estimulado por su valedor y amigo D Andrés Villalba, que había sustituido a Castillo y Carroz como Encargado de Negocios de su Majestad Católica

---

Ocupada la Banda Oriental por los portugueses, después de las luctuosas rotas de Catalan, Arapey y Carumbé, no habia ya causa para que se prolongara el voluntario exilio de Acuña de Figueroa Comprensibles sentimientos acuciaban, por lo demás, su ansia de volver ¡Cuánto deseaba abrazar a sus añorados familiares! ¡Como suspiraba por el instante en que vería nuevamente a su dulce prometida Ignacia Otermin, con la que esperaba unirse en santo matrimonio en cuanto regresara! ¡Cuan grande era su anhelo de tornar a discurrir por las soleadas calles de esta ciudad, que el tanto amaba y de la que, por su

---

<sup>17</sup> A H Vidal — *Fco Acuña de Figueroa* — "La Mañana", set de 1922 — Montevideo

## PROLOGO

---

nunca desmentida adhesión llegó a ser el símbolo viviente! Por algo diría más tarde Juan María Gutiérrez "Si se hundiese Montevideo, el Cerro y Figueroa serían los dos rastros que asegurasen a las generaciones futuras su existencia".

En diciembre de 1817, nuestro poeta solicitó comedidamente, la venia del conde de Casa Florez, nuevo plenipotenciario de España, para ausentarse de Río Una vez que el magnate se la otorgó y le libró un certificado encomiastico de su gestión, emprendió impaciente el camino de la Patria.

Fue precisamente en este período cuando contrajo una afección laringea causante de una afonía total, por unos meses, que, aún cediendo más tarde, menoscabó para siempre su voz, convirtiéndole — como él decía donosamente — en un "vate insonoro" Por eso, popularmente, se le llamaba "el poeta ronquillo"

Esta enfermedad de las cuerdas vocales la padeció nuevamente en 1830

Al cabo de un tiempo de su reingreso a nuestra sociedad en setiembre de 1818, fue nombrado por el gobernador Lecor, para llenar una vacante de oficial 2º auxiliar del Ministerio de Hacienda, con un estipendio de cuatrocientos cincuenta pesos anuales En mayo del siguiente año, pasó como oficial 2º a la Contaduría de la Real Hacienda, acordandosele un aumento de sueldo de ciento cincuenta pesos anuales y, en razón de la competencia acreditada, fue promovido en 1822 al cargo de oficial 1º También se le designó, el 28 de agosto de ese mismo año, traductor oficial exclusivo del portugués al castellano

Fue elegido luego, Ministro de Hacienda y Colector de Aduana en Maldonado, volviendo así, en muy diversa situación y estado, a la villa por él abando-

## PROLOGO

---

nada algunos años antes, paupérrimo, mohino y maltrecho

En la sociedad fernandina, y en la de la vecina San Carlos, Figueroa y su joven esposa concitaron grandes y duraderos afectos. Los ilustrados sacerdotes D Gabino Fresco y D Pedro de Alcántara Giménez (después obispo en España), fueron sus cordiales amigos, a los que deben agregarse el procurador Bengoechea, el fuerte comerciante Calamet, Roso, Hodo y muchos otros con los que el Ministro se reunía en cotidiana tertulia en el Café de Peinado

Fue a la sazón cuando, por fácil desahogo y superficial pasatiempo, e impulsado por su espíritu chancero, dio en escribir un poema burlesco, intitulado "La Carlínada", cuyas estrofas, llenas de semblanzas satíricas, son picantes y desenfadadas en demasia

Este poema, de ciento sesenta y nueve octavas, fue en cierto modo el germen de la Malambrunada, y se inspira — como el de su modelo Sacchetti — en un tema eterno la inquina que contra las doncellas jóvenes y agraciadas profesan las viejas que no se resignan a vegetar en el crepúsculo de la senectud

"Cante el griego en aurea lira  
Del fiero Aquiles el furor infando,  
O el vate imberbe que de amor suspira  
Sus endechas entone en eco blando  
Yo sólo canto la vetusta ira,  
La guerra y el rencor del viejo bando,  
Y el triunfo que contra ellas dio el destino  
A las ninfas del pueblo carolino"

Fue esta etapa de Maldonado, un grato remanso en la vida de Figueroa. Muchos lustros después rememoraba "aquellos días de gloria que en Maldonado gocé". Agregaba que a nadie envidiaba entonces, ni aún a

## PROLOGO

---

los colmados de dones por una fortuna propicia, "pues yo enseñarles pudiera, el arte de *vita bona*"

---

Cuando estalló la gloriosa revolución de 1825, Figueroa no se plegó a ella. Su actitud renuente hizo que fuera arrestado por algunos días en San Carlos. Al recuperar la libertad, una cuantiosa garantía depositada en manos de las autoridades brasileñas capitalinas le decidió volver a Montevideo.

No debemos interpretar esta determinación, como una adhesión a la causa de los opresores. Algunos pasajes de sus poesías de la época que en cierto modo forman una especie de diario íntimo, nos demuestran más bien lo contrario.

"Pues si en mi mano estuviera,  
A mi dulce patria hiciera  
Dichosa e independiente"

---

"Un gobierno le daría  
De orientales ciudadanos  
Que odiasen a los tiranos  
Y aun mas a la tiranía,  
Que evitasen la anarquía  
Respetando la igualdad,  
Pues fuera fatalidad  
Y el colmo del idiotismo,  
Huyendo del despotismo  
Dar en la arbitrariedad"

Al llegar a la capital, se presentó al gobernador Carlos Federico Lecor, a quien entregó documentos oficiales que obraban en su poder, y fue enviado a

prestar servicios en la Visturía de Aduana, donde permaneció en los mismos meses en que se libraban las batallas de Rincón y Sarandí. Esta actitud del poeta ha sido severamente juzgada por Bauzá que afirma "No tomó como ciudadano, en aquellos sucesos, la actitud que correspondía".

Con mejor perspectiva histórica de aquella etapa — en que, puede decirse con la frase de Tacito, resultaba más arduo conocer el camino recto que seguirlo — ha escrito Crispo Acosta "Era difícil ver en los acontecimientos de aquellos años una epopeya patriótica, ni los hombres ni los hechos la revelaron. Artigas se aislaba con sus decepciones o sus esperanzas en el Paraguay, Rivera, Lavalleja, Oribe corrían en las filas extranjeras la suerte de los dominadores de su patria y más bien que los campeones de una idea libertadora, parecían los juguetes de un destino social común y miserable. Solo de lejos y ya aquietada en una situación definitiva la obra de esas turbulencias, se pueden reconocer o adivinar en la inestabilidad y las convulsiones de aquel período, los signos de un trabajo sordo y lento que se hacía en las entrañas de la realidad sin asomos y apariencias y que era para el Uruguay la imposibilidad febril de una existencia de anexión o sumisión a otro pueblo, porque era la necesidad imperiosa de constituirse en patria libre, que si no tuvo desde el principio la nitidez de una idea clara, adquirió en los mismos hechos la consistencia de una fuerza social, de un destino histórico. Ni uno solo entre los contemporáneos vislumbró el resultado de aquellas agitaciones. ¿Cómo, pues, culpar a Acuña de Figueroa de que no cantase en ellos una gloria de la patria? El era el menos indicado

para presentir el futuro sus cinco sentidos le tenían el alma cautiva del presente inmediato”<sup>18</sup>

Después del advenimiento de la paz y de la consecuente instalación en Canelones, del Gobierno Provisorio presidido por Rondeau (22 de diciembre de 1828), Acuña de Figueroa dirigió al titular de las carteras de Gobierno, Relaciones y Hacienda, don Juan Francisco Giró, una nota por medio de la cual ofrecía como modesto tributo una canción patriótica, pero que constituía, sobre todo, un acto de contrición.

Al oblar su poético presente, admitía la posibilidad de que, al saber quien era el autor, muchos desearan con desprecio la obra. “Pero este recelo — añadía — no debe obstar a que yo, como Americano, lleve en una pequeña parte la inmensa deuda en que me hallo empeñado para con mi Patria.” Y continuaba “En la posición desagradable y comprometida en que un cúmulo de circunstancias anteriores me habían colocado durante el periodo de la anterior guerra, tengo y tendré para siempre el baldon de no haber hecho el mas corto servicio a mi Patria, y aunque jamás he prostituido mi pluma atacando sus imprescriptibles derechos, ni adulando a los dominadores, fui con todo, bastante débil y tímido para no saber calcular los esfuerzos prodigiosos de que podían ser capaces, y lo fueron los valientes guerreros, y los ilustrados patriotas que con frente imperturbable arrojaron los inmensos obstáculos que se oponían a la libertad, y destruyeron como por encanto los fuertes ejércitos y los poderosos recursos del Imperio. Este desenlace tan extraordinario no estaba al alcance de mis raciocinios, pues como ha dicho un escritor “na-

---

<sup>18</sup> Lauxar — *Op.*, cit

## PROLOGO

---

die está obligado a calcular prodigios”, y tal vez no he sido yo el unico que juzgando imposible el ver rota la gruesa cadena de la Patria, se limitaba sólo a ded. carle deseos a la verdad estériles, sin virtud y sin méritos”.<sup>19</sup>

Mas comprensivos que algún censor de hogaño, los hombres de aquellos tiempos, los que más se habían sacrificado en los años de hierro de la lucha, reconocieron en Figueroa a un digno ciudadano, que si bien, por su natural refractario a las actividades belicas, se había mantenido al margen de la liza, no se había hecho por ello indigno de convertirse en el cantor de la Patria, y, mucho menos, merecedor de una macula indeleble

En los inolvidables días de la Jura de la Constitución de 1830, Figueroa se sintió embargado por el jubilo — matizado con cierta ingenuidad navideña — de sus coetáneos

Su corazón albergó lisonjeras esperanzas, y su tono se jerarquizó, ya que — como indica Rodó — “cobró de subito el acento del versificador que hasta entonces había militado en las humildes filas de la tradicion prosaica de Iriarte, o de la vulgar y villanesca de Lobo, cierto brío, cierta elevación, cierta nobleza, y tendió a ser el comentario lírico de las armas y de las leyes”<sup>20</sup>

La contribucion poética de nuestro vate fue copiosísima. Compuso una engolada oda, pletórica de remin. scencias mitologicas, que se clausura con una propopeya en que el Río Uruguay — no menos profético que el Tajo de Fray Luis — anuncia enajenado

---

19 Publicada por P Ximénez Possolo en “Anales”, Nº 46 — Montevideo

20 J E Rodó — *El Mirador de Próspero* — Montevideo

con voz de trueno “¡Oh pueblo del Oriente, tú serás venturoso cual ninguno!”

Hizo, además, un “cielito”, versos en loor del trabajo, la agricultura, las artes, etc, que adornaron la fachada del Consulado en la magna jornada cívica, y mas de cuatrocientas cuartetas alusivas, que se propalaron en tarjetas y transparentes iluminados

Pero el Gobierno de la República, no sólo requirió la contribución literaria de Figueroa, sino que, apreciando su versación administrativa, le asignó funciones en la Veeduría de Aduana, y en marzo del 31 lo comisionó para que secundase al representante del Gobierno encargado de separar la moneda de cobre extranjera de la nacional Poco después, se solicitó su concurso para integrar conjuntamente con Rivera Indarte, Florencio Varela, Béjar y Sagra y Periz, la Comisión Inspectoradora de Teatros, que debía censurar desde el punto de vista religioso y moral las obras dramáticas cuya representación se proyectaba (Agosto de 1833)

En el 37, un original decreto le otorga las jinetas de sargento de la compañía de Empleados, de la que era Capitán el Ministro de Gobierno El, que, sin ser pusilánime, sentíase ajeno a la actividad castrense, declinó esa promoción con agudas consideraciones

“Yo no quiero ser sargento,  
Ni puedo, aunque lo quisiese

Sargento y mudo, recelo  
Que es grande contradicción  
Pónganme, si, de faccion  
Donde más peligro exista,  
Que aunque faltan voz y vista,  
Hay lealtad y decisión ”

En cambio, de allí a poco tiempo, solicitó un destino mas adecuado a su temperamento e inclinaciones, en la Biblioteca Pública.

---

La Biblioteca, memorable fundacion de la época ariguista, estaba abandonada. Su acervo, constituido por unos cinco mil volúmenes, permanecía olvidado en el Fuerte, sin que fuera facil a los estudiosos conseguir las obras de que habian menester. La Comisión nombrada en setiembre de 1837, que presidía el Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, por diversas razones no había podido cumplir una labor eficaz, por lo que se estimó conveniente que al cesar, en julio del 40, se confiara la misión de dirigir la Biblioteca a un solo ciudadano

Acuña de Figueroa, como lo hemos dicho, postuló el cargo Su pretensión prosperó, ya que el Gobierno, atendiendo al superior concepto de que gozaba el peticionante, y a su promesa de consagrar al desempeño del cargo su atencion y sus conocimientos, lo designo con fecha 6 de julio de 1840

Continuo en dicho puesto hasta el 29 de marzo de 1847, en que lo sustituyó el Capitan D Emeterio Regunaga. Agreguemos que la honorifica función que se le confio, aparejaba la obligación de actuar como Secretario Auxiliar del Consejo de Estado, que celebraba sus deliberaciones en la sala de la Biblioteca.

La actuación de Figueroa fue altamente satisfactoria D Arturo Scarone en su "Historia de la Biblioteca Nacional", señala que se afaná en enriquecer el caudal bibliográfico gestionando donaciones y canjes,

como lo prueban repetidos oficios del Ministerio de Gobierno.

Tambien se debe a una feliz iniciativa del poeta, la resolución gubernativa del 29 de setiembre del 42, que ordenaba se enviara a la Biblioteca Nacional, un ejemplar de cada obra que se imprimiera en el país.

Las instalaciones de la Biblioteca — que comprendía tambien un incipiente museo — eran sumamente precarias. El Director actuaba hacinado entre apolillados infolios de tapas de pergamino, animales desecados, fosiles y obsoletas armas. Allí, nos dice Figueroa, “he vegetado, a riesgo, de apolillarme yo mismo”

Para llenar las horas libres que le consentia su tarea en aquel poco frecuentado centro de cultura, se dedico a la enseñanza privada del latin, el francés y el italiano, buscando en ello una ayuda para subvenir a sus más perentorias urgencias.

Y tambien aprovecho los ratos baldíos para ampliar los estudios de su predilección, escribir sus versos y dedicarse a esos juegos de ingenio y de paciencia que tanto le entretenian.

Bondadoso y cordial, fue el mentor de muchos jóvenes que a el llegaban en busca de asesoramiento, y, para ilustración de los problemáticos visitantes, preparo rotulos explicativos de los objetos expuestos en las vitrinas del Museo, que, como es previsible, redacto en verso<sup>1</sup>. Citaremos para muestra, la octava que adjuntó a una flecha del indio Guaycurú, hecho prisionero en Cagancha

“Las hordas de salvajes, que insolente  
En su ejercito Echague conducia,  
Concitando las iras del Oriente,  
Pagaron en Cagancha su osadia

## PROLOGO

---

Rivera con su ejercito valiente  
Cüño un lauro inmortal en aquel dia  
Y aquí en memoria del vengado ultraje  
Se conserva esta flecha de un salvaje”

Considerando sus reconocidos méritos, se le asignó un puesto en el Instituto Histórico y Geográfico, creado por iniciativa de D Andrés Lamas La nueva y sabia institución comenzó sus actividades en 1844, con un memorable certamen poético, en el que, como es de suponer, se hizo presente nuestro vate

D José de Béjar, Ministro de Hacienda y deudo suyo, le confió en el 47, las funciones de Tesorero General del Estado Se alejó entonces de la Biblioteca

“Donde me iba disecando  
Como las momias de Egipto,  
Entre el polvo de las obras  
Y el alcanfor de los bichos”

Lo de Tesorero no era más que un “nombre sonoro y vacío” dadas las penurias del erario En algunas de sus epístolas métricas, Figueroa se suscribe “poeta y tesorero sin un real” Y esa era la dura verdad La afluencia de gemebundos acreedores era constante en su oficina, que, por ende, se había convertido en un “purgatorio que llaman Tesorería”.

En una nota rimada dirigida al Ministro D Lorenzo Batlle, el poeta nos describe con gracejo a sus principales visitantes, haciendo constar en nota que “los retratos que siguen son de una exacta semejanza”. Y nos hace asistir a aquella bulliciosa reunión de viudas pensionadas, militares en retiro, comerciantes y agiotistas, de los cuales “unos gruñen y otros chillan, porque nadie se conforma con el ,véngase otro día!”

No era la menor de sus dificultades, la de recla-

## PROLOGO

---

mar mensualmente del Encargado de Negocios de Francia M Devoize, el subsidio con que asistía a las autoridades uruguayas el Gobierno de París. Sus representaciones algunas veces estaban escritas en versos franceses, que también componía con maestría. De ello dará cabal muestra una estrofa impregnada de patriótica dignidad:

“Car ce n'est pas une aumône  
Que ce peuple attend de vous  
Il ne met pas à genoux  
Sa grandeur,  
Et tout fier de sa couronne,  
Même devant le trépas,  
Il meurt et ne rampe pas  
Sans honneur ”

Lo peor del caso era que sus funciones y su título, que “por lo sonoro alucina”, no lo ponían a él mismo a cubierto de la indigencia.

Un memorándum inédito que conserva la Biblioteca Nacional, y que él tituló “Libro para apuntar varias curiosidades”, nos revela con los datos en él apretadamente anotados, las angustias económicas del poeta, y pone al mismo tiempo de manifiesto la acrisolada honestidad de este ilustre varón que pudo obtener fácilmente granjerías y ventajas aprovechando su encumbrada categoría.

Por ese “libro” nos enteramos que en el correr del año 42 se vio forzado a enajenar por medio del comisionista M Scutary, varios solares de un predio que en 1838 había comprado con su hermano Manuel, y que habían pagado “con liquidaciones de los sueldos que nos adeudaba el Estado”.

Esos apuntes autógrafos, en que alternan en pintoresca miscelánea versos sueltos, epigramas y chara-

## PROLOGO

---

das, con prosaicas anotaciones de cuentas de proveedores, listas de ropa, etc, nos revelan como, paulatinamente, debió ir arrendando las habitaciones de la amplia casona de la calle Washington, frontera del Hospital de Caridad.

Por esa misma época, y cediendo a las instancias de amigos y estudiosos, decidió publicar el "Diario del Sitio", en una tirada de quinientos ejemplares. El presupuesto presentado por el librero D Jaime Hernández, (veinticuatro pesos por pliego), debió resultar demasiado elevado, y el viejo poeta hubo de resignarse melancólicamente a que continuara inédita aquella crónica, que le recordaba los años de la mocedad y no iba a ver nunca en letras de molde

---

En febrero de 1846, al llegar a su término el período de la V Legislatura, y en razón de que la caótica situación en que se encontraba la Republica, impedía la realización de elecciones, se acordó sustituir las Cámaras por una Asamblea de Notables que funcionó hasta el término de la guerra. En el decreto respectivo se prescribe que del seno de esa asamblea, integrada por los legisladores cesantes magistrados judiciales, jefes eclesiásticos, jefes militares y ciudadanos de prestigio, se formara un Consejo de Estado, "a cuya ilustración someterá el Poder Ejecutivo todos sus actos, y que por consiguiente compartira con él ante la Nación, la responsabilidad de ellos"

Se procedió en consecuencia al nombramiento de los notables. En la primer lista publicada aparece el nombre de D Manuel Acuña de Figueroa. Unos días más tarde también fue designado nuestro poeta

## PROLOGO

---

De sus intervenciones en las deliberaciones de ese cuerpo — que tal vez a causa de su “afonía casi completa” fueron escasas — tan solo recordaremos la propuesta formulada el 22 de setiembre del 46, para que se confiriera al Gral Fructuoso Rivera la dignidad de Gran Mariscal. Sostuvo que en los fundamentos de esa resolución se debía expresar “el motivo y el objeto de la creación de ese puesto eminente, el *por qué y para quién*”

“¿Por qué, pues, en la redacción de este decreto no se ha de nombrar ya al benemérito campeón, al eminente patriota a quien se destina aquel puesto, nuevo en su denominación, único en su clase, y creado determinadamente para premiar sus altísimos méritos ? Obrar de otra manera sería multiplicar decretos y ambajes inútiles, y parecería que sólo a la gratuita propuesta del Gobierno debería el agraciado una distinción, que es más propio se le confiera por representación unanime del Cuerpo Representativo ”

Rivera no aceptó esa consagración oficial, aunque debió sentirse halagado por el acuerdo de la Asamblea, tomado por gran mayoría

Mas la Fortuna es voluble Cuando aún no se había extinguido el eco de los discursos laudatorios, los mismos ciudadanos que le habían rendido tan insigne homenaje, se reunían y prestaban aprobación a la destitución y destierro del vencedor del Rincón

Figueroa no concurrió a esa sesión, en la que entre otros, Cesar Díaz, con injustificable pasión, calificó a Rivera de traidor, denunció su “salvaje ambición” y “su innmerecida fama”, y concluyó pidiendo se alzara para él “el cadalso de la ignominia”.

Nuestro vate, aquilatando el clima pasional del mo-

## PROLOGO

---

mento, consideró tal vez que todo esfuerzo para detener esa injusta medida, estaba condenado al fracaso. Se limitó pues, a una muda protesta, que no ha dejado de enrostrársele como señal de debilidad pero que, a nuestro juicio, lo deja siempre en una situación mejor que la de quienes olvidaron la amistad, los favores recibidos y los imprescriptibles títulos del campeón de las Misiones y Guayabos

Agreguemos que Figueroa no renegó, como muchos, de su antigua adhesión al caudillo. En esos tristes días, su estro consagró al amigo víctima de la adversidad, un noble recuerdo

“Digno de aplauso y amor  
Siempre, y doquiera, eminente,  
Es como el sol, que al poniente  
Cuanto mas baja es mayor”

Y su consecuente amistad se tradujo en múltiples versos de salutación que en ocasión de onomásticos y fechas familiares hizo llegar — sin interrupción — a la noble matrona D<sup>a</sup> Bernardina Fragoso de Rivera, de cuyo salón, con raleada asistencia, el poeta continuó siendo asiduo frecuentador

---

Por esa misma época dedicó un tomo de poesías y anagramas al Papa Pío IX, a quien probablemente había conocido cuando el entonces canónico Mastai Ferretti estuvo en Montevideo, acompañando al nuncio Mons Muzzi

El Pontífice, que hacia pocos meses había s.do exaltado al sol.o pontificio, acepto con benevolencia el poético presente, y lo agradeció con palabras altamente

## PROLOGO

---

elogiosas y votos por la pronta pacificación de esta atribulada República

---

Muy grato resultó para Figueroa que su nombre figurara entre los de los miembros del Instituto de Instrucción Pública, establecido en 1847. Poseía una valiosa experiencia adquirida como docente privado, que conjuntamente con su vasta cultura, puso desinteresadamente al servicio de la causa de la instrucción popular. Desde entonces y hasta sus últimos días, fue la suya una presencia infaltable en los actos solemnes de las escuelas, en los que casi siempre improvisaba — ante la admiración del infantil concurso — decimas y cuartetos alusivos.

Para que fueran cantadas por la niñez compuso cuatro canciones, inspiradas en los más nobles sentimientos patrióticos y religiosos, que el Instituto se apresuró a adoptar, después de oír un informe altamente laudatorio de Esteban Echeverría.

La incipiente Universidad de la República también le contó como entusiasta propulsor. En la primera colación de grados, celebrada el 25 de agosto de 1850, se asoció al acto augural escribiendo una grandilocuente salutación, en la que figuran estos versos

“La ignorancia al furor nos encamina,  
La ilustración nos mueve a la indulgencia,  
Y un pueblo que de sabio el nombre alcanza,  
Respira humanidad y no venganza.”

De esta manera, la ciudad sitiada, haciendo abstracción de lo calamitoso de los tiempos, no descuidaba el porvenir. Un acuerdo tácito, para no dejarse

## PROLOGO

---

embargar por la psicosis de la guerra, parecía existir entre todos los habitantes. Así, dentro del sofocante perímetro de la capital, la vida se desarrollaba con aspectos de normalidad. Parecía que todos tenían a gala olvidar a un fuerte adversario, cuyos campamentos se divisaban desde las azoteas y miradores.

Figueroa se amoldó a esa paradójal situación. Sus horas libres las repartía entre el comercio de las musas y una intensa actividad social. La tertulia de su amigo Quijano, en la cual hacía una partida de muso o de tresillo, las funciones teatrales y las veladas familiares, contaban siempre con su celebrada presencia. Era — como ha dicho Roxlo — “el ídolo de la sociedad montevideana”, el “obligado comensal de los banquetes y mirlo blanco de los saraos, el centro y perla de los velorios”<sup>21</sup>.

Los extranjeros que llegaban a nuestras playas ansiaban serle presentados, a lo que él se prestaba de buen talante. Con su distinción e hidalguía se complacía en agasajarlos y su primera manifestación cordial consistía en hablarles — en la mayoría de los casos — en sus idiomas nativos. Muchos de los que disfrutaron de la excelencia de su trato, le recordaron luego con admiración y afecto. Veamos la forma en que lo hace Xavier Marmier, en su libro *Lettres sur l'Amérique* publicado en París en 1851: “A côte de ces novateurs, il existe dans cette même ville de Montevideo, un aimable poète du bon vieux temps, M. de Figueroa. Celui-ci n'a point voulu désertier les régions mythologiques qu'il apprit à vénérer sur les bancs du collège. Il chante Phebus et l'aurore aux doigts de rose, comme ses maîtres du dix-huitième siècle. Il

---

<sup>21</sup> C. Roxlo — *Historia crítica de la literatura uruguaya*, tomo 1º — Mont., 1912.

s'élançe sur son Pégase et monte gaiement au Parnasse, en se rafraichissant le long du chemin à la fontaine de Castalie Toutes les regles des anciennes écoles lui sont chères, et tous leurs caprices lui sourient Un Dieu lui a fait de doux loisirs, et il les emploie aux jeux de l'énigme, de la charade, du madrigal Il accomplit les tours de force de l'anagramme et de l'acrostiche comme ces habiles versificateurs dont l'éru- dit Peignot a recueilli les productions les plus excen- triques, et façonne comme Panard la chanson à boire, en forme de bouteille

Avec sa rare facilité il passe tour à tour

“Du grave au doux, du plaisant au sévère”

Il aiguïsse en riant l'épigramme caustique comme Marot dans sa galante jeunesse, et comme Marot plus tard, traduit avec pitié les psaumes Non seulement il traduit les hymnes bibliques Il en compose lui même avec une religieuse pensée Car, si son imagina- tion se plaît à errer au milieu des traditions paiennes son cœur appartient à la pure doctrine de l'Évan- gile Comme le chantre des Lusiades, il alle dans l'Odysee de sa vie la fable de l'Olympe aux austères croyances du christianisme

Quand il a d'un ton anacréontique célébré l'Amour et les Grâces, il rejette ces stances profanes pour écri- re avec un sincère recueillement une paraphrase du Pater, une épître à son curé ou des litanies à la Vierge

Tel il apparaît dans ses œuvres, tel on le retrouve dans les diverses nuances de son caractère, affable et jovial, spirituel et tendre, plein d'indulgence envers les autres et de défiance envers lui même, simple et

## PROLOGO

---

timide comme une jeune fille. C'est un bonheur de le connaître".<sup>22</sup>

---

Si la modestia no hubiera sido uno de sus rasgos más característicos, Figueroa, como el latino Marcial, hubiera podido ufanarse de que la Fama le concediera largamente, en vida, la gloria que sólo algunos pocos obtienen después de la muerte

De ello, fueron testimonio, escritos como el ya citado de Marmier y la nota de Castillo, que incluyó sus poesías en el *Album de Poesías Selectas Castellanas de los mas distinguidos escritores de España y America*, editado en París en 1853

Magariños Cervantes narró en "El Eco Uruguayo" que "estando en París, recordamos haber visto reproducidos en periódicos de Buenos Aires, del Perú, de Mejiro, de Chile, de Cuba, del Brasil, de España y aun en la Crónica de Nueva York, versos de Figueroa".

Años mas tarde, y ya después de su desaparición, Leo de Bernard le dedicó una semblanza en "Le Monde Illustré" (marzo de 1863), Ana Wittstein incluyó poemas de nuestro autor en su antología *Poesias de la America Meridional*, publicada en Leipzig en 1867, José M. Torres Caicedo le dedicó un estudio en *Ensayos Biograficos y de Crítica Literaria*, (París, 1868), donde dice "Lirico muchas veces, satírico a menudo, siempre pulido y correcto, Figueroa es uno de los buenos modelos de la literatura latino-americana, y sus obras no solo desafían la crítica de los jueces más

---

<sup>22</sup> X. Marmier — *Lettres sur l'Amérique* — Tomo 2º — París, 1851

## PROLOGO

---

inflexibles y competentes, sino que pueden ponerse en parangon con las obras más acabadas de los literatos de la Peninsula, aún de los que pertenecieron al siglo de oro de la literatura española”

A los citados pueden agregarse los libros y antologias de José Domingo Cortés,<sup>23</sup> Francisco Lagomaggiore,<sup>24</sup> Marcelino Menéndez y Pelavo,<sup>25</sup> etc, y las referencias elogiosas de Julio Cejador y Frauca,<sup>26</sup> A Bacci,<sup>27</sup> Ventura García Calderon,<sup>28</sup> Ricardo Rojas,<sup>29</sup> Crispín Ayala Duarte,<sup>30</sup> Luis Alberto Sánchez<sup>31</sup> Alfredo Coester,<sup>32</sup> etc, por no citar sino a los extranjeros

---

Transcurridos los infaustos años del Sitio, Figueroa se desvinculó de las actividades políticas y administrativas, y se dedicó a la preparacion de una edición de sus obras Efectuó la corrección de los manuscritos del *Diario del Sitio*, y una vez concluida esa tarea, hizo donación de los originales al Gobierno de la República, que los aceptó y agradecio, orde-

---

23 J D Cortés — *Galerías de Poetas Célebres de Chile, Bolivia, Peru Ecuador, Nueva Granada Venezuela, Méjico, Uruguay y la Republica Argentina* — Santiago de Chile 1871

24 F Lagomaggiore — *América Literaria* — B Aires, 1883

25 M Menéndez y Pelayo — *Loc cit*

26 J Cejador y Frauca — *Hist de la literatura española* — Madrid

27 L Bacci — *Letteratura Spagnuola* — Milán

28 V Garcia Calderón — *Literatura Latino Americana* — París

29 R Rojas — *Hist de la Literatura Argentina* — Los coloniales — B Aires 1926

30 C Ayala Duarte — *Literatura Uruguaya* — Caracas, 1932

31 L A Sanchez — *Literatura Americana* — Santiago de Chile, 1935

32 A Coester — *Bibliografía de la Lit Uruguaya* — Stanford, 1930

## PROLOGO

---

nando que fueran colocados “en lugar preferente de la Biblioteca Pública” (Junio de 1854)

Por ese entonces, desde las columnas de “El Nacional”, — quizá sabiendo que el poeta no disponía de medios para sufragar los gastos de la edicion — se propuso la realización de una colecta popular para financiar una edición completa que se publicaría en Paris. En abono de dicha iniciativa, el mencionado periodico tejía un justiciero elogio de Figueroa, afirmando en su parte sustancial “Figueroa es el verdadero poeta del pueblo, todas las clases le conocen y le aman, porque sabe hacer uso de su lenguaje, porque poseyendo la filosofía del buen sentido y siendo observador profundo, critica los vicios y defectos de nuestra sociedad con un aticismo y un buen gusto inimitables y sabe elogiar sus virtudes, así como estimular sus buenos instantos.

“El tiene cantos para sus creencias, para sus desastres, para sus glorias, para sus placeres, para sus quebrantos. En su vida de poeta, Figueroa ha sido, puede decirse, el eco y la expresión de las sensaciones del pueblo. ¿Qué extraño, pues, que el pueblo le ame? Por iguales razones Bérenger goza en Francia de tan gran popularidad

“El renombre, la aureola de gloria que ciñe la cabeza de Figueroa son cosas que nos pertenecen, son propiedad del pueblo oriental”<sup>33</sup>

---

La paz relativa en que vivía el país, había contribuido a que — entre otras manifestaciones de progreso — se intensificaran las manifestaciones teatrales,

---

33 ‘El Nacional — Montevideo, octubre de 1854

que a partir de mayo del 56 pudieron contar con el suntuoso marco del Solis

Algunas compañías extranjeras y conjuntos locales de aficionados, ofrecían al público frecuentes representaciones de óperas y de obras dramáticas.

Con el plausible propósito de "garantir las exigencias del decoro y la moral pública", se nombró Inspector y Censor de Teatros a nuestro autor, con carácter honorario. El respectivo decreto, firmado por el Presidente Pereyra, se refería también a la conveniencia "de estimular las disposiciones de la juventud"

Para dar cumplimiento a lo que se le encomendaba en primer término, Figueroa preparó un proyecto de reglamento que fue aprobado por la Jefatura Política de la Capital. En sus artículos se prescribía que no podría darse ninguna representación sin previa autorización del censor, a quien se debía remitir la pieza con seis días de anticipación. El censor estaba facultado para hacer las supresiones y modificaciones que estimara convenientes. Además podía sancionar a los que violaran el reglamento y a los actores que de palabra u obra ofendieran la decencia pública.

Para dar incentivo a la juventud, Figueroa prodigó sus esfuerzos con verdadero entusiasmo, cumpliendo con exceso lo dispuesto por el Gobierno. Se constituyó en director de un conjunto de aficionados, y derrochó su facilidad poética escribiendo anuncios en verso de las obras a estrenarse, elogios de autores jóvenes como Magariños Cervantes y José P. Ramírez, que acababan de componer, respectivamente, los dramas *Amor y Patria* y *Espinas de la orfandad*, encomios de actores y actrices como Matilde Duclós, Rosario Segura, Belén Vigones, Jorge Pardiñas, García Delgado, etc.

## PROLOGO

---

En una de esas poesias encontramos estos felices versos, en los que deplora que a diferencia de las otras artes, en que una vez desaparecido el autor subsiste la obra — “Existen aun dejando de existir” — no ocurra lo mismo con el arte del actor

“Mas a Talma, de horror o de ternura  
Inspirando freneticos destellos,  
¿Quién goza ya y comprende? Solo aquellos  
Que lograron a Talma ver y oír  
Así el actor dramático sublime  
Que conmueve a su voz pueblos enteros,  
Solo puede a los siglos venideros  
Su renombre dejar, su encanto no”

Los tragicos sucesos de los años siguientes no le interrumpieron en sus poéticas labores. Como Arquímedes, era capaz de abstraerse, ignorando la guerra fratricida

El mismo lo habia confesado en una poesia dedicada a una dama argentina en 1855, una nota marginal de su puño y letra, nos hace saber que mientras él componia sus versos “se estaban batiendo sangrientamente por las calles, los orientales oribistas y floristas, contra los conservadores”

Aunque militante en el Partido Colorado — “el rojo pañuelo ciño” — su espíritu no se dejaba obnubilar por las pasiones políticas. Y su vida transcurría sencillamente, sin mayores peripecias. En epístola a su primo, Bernabé Figueroa, vecino de Buenos Aires, el mismo nos lo dice

“Ni envidioso ni envidiado  
Vive tu primo poeta,  
Cual segura la violeta  
Crece a la sombra en el prado.”

## PROLOGO

---

No obstante, la insistencia de algunos amigos le construyó a aceptar su proclamación para Diputado en 1859 Francisco Javier de Acha, con el seudónimo de Luculo, le dirigió con ese motivo unos mordaces versos “pidiéndole su profesión de fe”

Aludiendo a que Figueroa aparecía vinculado al grupo popularmente llamado de los “mixtos”, le decía intencionadamente:

“Entre los mixtos tu nombre  
Figura, poeta, y de veras,  
Que quieras tu, que no quieras,  
Cargas ya con el renombre  
Mixto tu! vaya una idea,  
Con mejor nombre atinaran  
Si picafior te llamaran ”

Se burlaba luego de la afonía del candidato, que le condenaría a ser un diputado mudo

“A no ser que en Sixto Quinto  
Te transforme el Parlamento,  
Y al tomar en él asiento  
Tu voz atruene el recinto ”

Pero, “sea lo que fuere” el cáustico periodista le expresaba su deseo de saber

“Lo que piensas, lo que haras,  
Cual es, en fin, tu programa,  
Si aunque sea en epigrama  
Tu profesion nos darás ”

Demanda cual será su actitud con respecto a la intervención, al problema bancario, al puerto franco, la fusión y otros temas candentes de la política de la hora, y concluye.

## PROLOGO

---

"Al grano la profesion,  
Que esta al caer la eleccion,  
Y ya a lo serio se toma

Y pues que estás en la "mixta"  
Vuelvete mixto y gorjea "

Replicó el poeta con humorismo, declinando formular la declaración que se le solicitaba

"Jubilado en mi rincon,  
Sin gozar del jubileo,  
Déjame, diablo Asmodeo,  
Hacer mi vida de huron "

Por lo demás, inútil hubiera sido que se aplicara a señalar sus planes políticos cuando se efectuaron las elecciones no resultó electo.

---

También debió el anciano bardo, afrontar ataques de carácter literario En 1857 don José Antonio Tavolara, colaborador de "El Eco", sostuvo que, tal como penso hacerlo Virgilio, Figueroa debia quemar todos sus escritos Nuestro autor, en una letrilla satírica dio cuenta de su impugnador

"Por cobrar nombre se afana  
Como Erostrato en Efeso,  
Y en su acceso  
Quemará el templo de Diana,  
Vertiendo su pluma insana,  
Lisonjas o desacatos  
¡Dice bien Poncio Pilatos!"

Indignado por el descomedido embate de Tavolara, entró en la liza don Alejandro Magariños Cervantes, publicando un justiciero artículo del que entresaca-

mos algunos parrafos "Jamás son talentos vulgares los que consiguen traspasar las fronteras de su natal región, y cuyas producciones, arrebatadas por el aura popular, adquieren carta de ciudadanía donde quiera que las repite ese gigante de mil lenguas que se llama prensa".

"Se le ha criticado duramente esa admirable facilidad con que suelta su voz al viento, como si el pajarito trinado pudiese dejar de cantar siempre, el arroyo caudaloso de correr murmurando, rebosar y extenderse por todas direcciones, y la brisa silbadora de agitar sus alas y perderse entre los arboles, preludiando eternamente sus indefinibles armonias!" .. "El verdadero poeta, los que han bebido una gota del tosigo de fuego que vertía la fiebre de la inspiración en la mente del profeta Esdras, son como el pájaro, el arroyo y la brisa Arpas animadas del gran concierto de la creacion, sus cuerdas vibran estremecidas a la menor impresion que viene a herirlas"

Y concluia Magariños Cervantes "En vez de sublevarnos estolidamente por la profusión de sus acentos, en vez de hacer un crimen al poeta por la facilidad o rapidez con que las emite, prestemos el oido y separemos las notas buenas de las falsas, el oro de la escoria, el rayo puro de sol de la sombra fugitiva que lo empaña Por escaso que sea el botin, si queremos ser justos, tratandose de autores que han escrito lo que Figueroa, siempre quedará lo bastante para fundar una digna y gloriosa reputacion literaria".

---

Durante los años 60 y 61 el poeta coleccionó sus dispersos epigramas, reuniendo más de mil quinien-

## PROLOGO

---

tos Al tener conocimiento de ese hecho, desde las columnas de "La República", le dirigieron algunas cuartetas censurándolo por el carácter licencioso de algunas de esas composiciones

"Ah, ilustre bardo, te pierdes  
En este y el otro mundo,  
Si de tu ingenio fecundo  
Solo nos das frutos verdes "

Insistió el rígido Aristarco unos días después:

"Del mercado, el comisario  
La fruta verde secuestra  
Y sólo Tata, la vuestra  
Falta en ese calendario

Dice la médica ciencia,  
Que aquella, el vientre maltrata  
Y la vuestra, si no mata,  
También daña la conciencia "

Figueroa respondió a estas críticas con una humorística vindicación, en la que aducía en descargo

"Pues sin la salsa esencial  
Quedan fofos como estopa,  
Y el epigrama y la sopa  
De nada valen sin sal

En este género son  
Juvenal, Marot, Gargallo,  
Villergas y otros que callo,  
Dignos de alta estimación

En ellos no hay, como en mí,  
Reticencias atenuantes,  
Pues son verdes y picantes  
Como el ají *cumbarí* "

Acuña de Figueroa había llegado a esa época de la existencia en que — como dice Cervantes — “ya no se está para burlarse de la otra vida”

Con la edad proveya habían sobrevenido los achaques. Pero la salud quebrantada no le impedía, sin embargo, hacer su vida habitual, ni afectaba su regocijado ánimo

Y lo que no pudo hacer la enfermedad, tampoco pudo lograrlo la difícil situación económica en que se encontraba, que le obligó hasta vender su casa, en condiciones tan desventajosas, que en mayo del 60 le decía a su escribano

“No me queda, según veo,  
Ni aun para comprar la sogá ”

Sin dejarse abatir, todos los días salía de su residencia — en la que le rodeaba el afecto de Doña Francisca San Vicente su segunda esposa, con la que había contraído enlace en 1856, y de sus sobrinas Telesfora y Rudecinda Llopis — y se dirigía a la tertulia de D Pascual Trápani, de la que era infaltable, y en la que, entre una partida de béciga y otra de mus, comentaba con malicia los acontecimientos del día

Pasaba luego por la Librería Nueva, o por la barbería de don Ginés, mentidero clásico de la ciudad, y al caer de la tarde se hacía presente en los teatros, o en los suntuosos salones de Pereyra

Su programa variaba los domingos, pues si se corrían toros en la Unión, se trasladaba a aquella villa, para presenciar esa fiesta que había celebrado en sus *Toradas*

Al promediar el año 62 sus dolencias se hicieron más gravosas y le obligaron a evitar todo esfuerzo fa-

tigoso Por ese entonces, su antiguo impugnador Tavolara, le solicitó colaboraciones para la revista "La Aurora" "El "poeta decano" agradeció el recuerdo, pero declinó acceder al pedido que se le formulaba "Mi fatigosa avanzada edad — contestó — y la fuerte postracion física e intelectual en que ella me constituye, me privan del noble orgullo de asociarme obligatoriamente a Vd y las demás jóvenes ilustraciones que le acompañan en esa empresa tan laudable e ilustrada"

No obstante esta manifestación —hecha tal vez en un trance de agudos quebrantos físicos— no depnía la pluma este varón de fecundo ingenio, al que bien puede aplicarse la frase de Plinio "Nulla dies sine linea"

Todavía el 5 de octubre de ese año el periódico "La Reforma Pacífica" insertaba en sus páginas cuatro composiciones jocosas del anciano vate

Ese mismo día, especialmente invitado por la Sociedad Filantrópica, concurrió al Asilo de Mendigos de la Unión. Requerida su palabra, improvisó con su gracia peculiar varias poesías que fueron ruidosamente celebradas En aquel abigarrado concurso de distinguidas y piadosas damas, de graves caballeros y desamparados viejos, seguramente nadie tuvo el presentimiento de que por última vez se hacia oír para celebrar un acontecimiento social, la voz del poeta que había tenido versos para todos los eventos de la vida ciudadana Tan consubstanciado estaba él con las cosas de la Patria, que a todos les parecía que como ella, sería inmortal

Al día siguiente caminaba por la calle de la Reconquista, a la altura de Treinta y Tres, cuando experimentó un subitáneo malestar. Levantó el aldabón

## PROLOGO

---

de la puerta que llevaba el número 95, y privado de la palabra por una afasia, dio a entender por señas su estado desesperado. Fue socorrido solícitamente por los moradores de la casa, que requirieron con la urgencia que el caso imponía, los servicios del doctor Leonard Este facultativo en cuanto llegó le practicó una sangría, pero sin resultados. Pocos instantes después, el poeta de la Patria entregaba su alma al Creador.

Se efectuó el velatorio en su casa de la calle Washington 49, y por ella desfiló todo Montevideo. Igual prueba de la congoja colectiva ofreció el sepelio, como lo señalaba "La Nación" del día 8. "Ayer ha visto Montevideo una prueba elocuente de lo mucho que el hombre respeta y venera el talento en sus semejantes. A las cuatro de la tarde de ese día una concurrencia que pasaba de quinientos individuos de todas edades, de todas condiciones, de todas profesiones y oficios, acompañaba los restos del anciano don Francisco Acuña de Figueroa al lugar del descanso.

"Figueroa no fue un gran político que hubiese figurado en el país. Figueroa no fue un militar lleno de gloria. Figueroa no fue uno de esos ricachos a quienes por todas partes ha seguido el lujo y la ostentación. Figueroa fue solo un poeta de ingenio envidiable, y en muchas ocasiones de talento sublime. Esta consideración arrastró tras su cadáver ese inmenso pueblo que llora.

"El sacerdote, el abogado, el médico, el literato, el artista, el artesano, el hombre de estado, el empleado público, todos creyeron un deber rodear el entierro de Figueroa de esa aureola de popularidad, que pocas veces se muestra y que tanto se desea."

Por decisión de la Junta E. Administrativa los res-

## PROLOGO

---

tos fueron sepultados en un nicho de la Rotonda, que en el Cementerio Central se había destinado para panteón de los hijos ilustres de la Patria. En la loza funeraria, esculpida por Livi se grabó tan sólo su nombre *Ipsa Laudabitur*



La oceánica producción de Acuña de Figueroa, está realizada totalmente en verso. En prosa únicamente escribió cartas y documentos oficiales, destituidos de interés literario.

Repentista formidable, todo lo que deseaba expresar se le convertía en verso, casi sin que lo advirtiera, y tan fácilmente como M Jourdan hablaba en prosa sin saberlo. Por eso pueden aplicarse a Figueroa aquellos hexámetros de "Los Tristes", en que Ovidio dice de sí mismo "Quicquid tentabat dicere versus erat".

Su copiosa labor fue publicada en doce gruesos tomos, hacia 1890, con el título de "Obras Completas", bajo la dirección, no muy vigilante, de D Manuel Bernárdez.

A pesar del título y del formato de los volúmenes, lo dado a luz no abarca todo lo que Figueroa escribió. En el prólogo preparado por el previsor poeta en 1846 para la edición de sus poesías, nos refiere que excluyó de la colección — que fue adoptada por Bernárdez — "casi las dos terceras partes de ellas" por referirse a cruentas guerras fratricidas, "por contener burlas y sátiras demasiado punzantes y personales, o finalmente, por ser malsonantes al pudor". Y unos años antes había escrito que "miles de otras, han quedado olvidadas y perdidas... ; poco se pierde".

Sin embargo, aún lo publicado se ha considerado excesivo, y por su desigual calidad — ya que a menudo el oro se halla oculto por vil escoria — ha conspirado contra la justa valoración de Figueroa. Por eso Roxlo pidió que se “amputara el cuerpo monstruoso de sus Obras Completas” “El bosque — aseveró — pide que el hacha del leñador lo limpie de asperezas espinosas y parásitas colgaduras”.<sup>34</sup>

Compartiendo en lo fundamental ese criterio, hemos preparado esta selección miscelánea, en la que — en homenaje a un deseo reiteradamente expuesto por el poeta — “irán entremezcladas las composiciones de varios géneros y clases” Figueroa estimaba que por este medio, se podría “evitar al lector el fastidio de la monotonía” Y agregaba, con modestia no usual entre los poetas “Bien conozco que sólo la variedad continuada de asuntos y estilos podrá hacer soportable la lectura de unas poesías generalmente mediocres, y muchas veces triviales y frívolas”<sup>35</sup>

---

Acuña de Figueroa surgió a la vida literaria, cuando en la Madre Patria florecía una literatura “que había brotado y crecido en el suelo español, como una institución borbónica transplantada, como una consecuencia de la dinastía traída e impuesta con las ar-

---

<sup>34</sup> Roxlo — *Op cit* Esta labor de selección fue cumplida con atinado criterio por el ilustrado crítico N Fusco Sansone, en una ‘Antología’ publicada en 1940

<sup>35</sup> Véase la dedicatoria del *Mosaico Poético* (Mont., 1857), y el Prólogo escrito en 1846, que aparece en la edición de las “Obras Completas” de 1890

mas por Luis XIV, y sus raíces no habían penetrado muy hondo en la tierra nacional”<sup>36</sup>

El neoclasicismo — que con tal nombre se conocía la tendencia estética vigente en ese período — habia impuesto una rigidez formal que impedía o dificultaba todo desarrollo auténtico.

Por eso en las producciones poéticas de este tiempo, sometidas a la recia férula de los preceptistas, se nota la misma frialdad y ausencia de sentimientos, la misma falta de elevación que denuncia Lanson en las letras francesas de este momento histórico, que él ha calificado como el período de “la poésie sans poésie”

“¿Qué ha de ser — pregunta el marqués de Valmar — una poesía donde no hay ni pasión, ni verdad, ni fantasía, donde no palpita la vida humana, ni en sus manifestaciones abiertas y expansivas ni en su sentimiento íntimo y personal?” Y contesta “Ha de convertirse necesariamente en evoluciones complicadas de falso ingenio y de enredada forma, en juegos mecánicos semejantes a primores de taracea”<sup>37</sup>

Si estas eran las condiciones imperantes en la Península, fácil será comprender por que Figueroa, viviendo en un medio alejado y sin densidad cultural, no pudo exceder como literato y le estuvo vedado el elevarse, como el aguila caudal, a las sublimes regiones de la poesía. No era un genio, y en sus labios no habían depositado — como en los de Píndaro — su dulce miel las abejas del Himeto. Es pues, justo confesar, que cuando leemos las composiciones de los grandes poetas españoles coetáneos, nos sentimos inclinados a atenuar las imperfecciones y desmayos de

36 E. Puffeyro — *El romanticismo en España* — París

37 L. A. Cueto — *La poesía castellana en el siglo XVIII* — Madrid.

## PROLOGO

---

nuestro compatriota, y a reconocer la discreción y buen gusto que casi nunca le abandonan y su seguro dominio del idioma. Quizás si hubiera vivido en época más propicia, Figueroa habría cosechado laureles más perdurables.

Cierto es que su vida prolongada hizo que nuestro vate alcanzara tiempos mejores. Nos referimos al período en que se impuso el romanticismo, no sólo como tendencia literaria sino también como forma de vida. En los cenáculos del Montevideo del Sitio el provector bardo alternó con Echeverría, Gómez, Adolfo Berro, Mármol y muchos otros corifeos de la nueva escuela. Y como ellos, gustó de las castizas páginas de Figaro y de Martínez de la Rosa y de las poesías del duque de Rivas y de Espronceda. Pero no se sintió fascinado por la novedad, y se mantuvo fiel — como lo indicó Marmier — a los antiguos poetas que había aprendido a amar en su lejana juventud. No adoptó empero, actitudes de beligerante. Miró al romanticismo con indulgencia, y si alguna vez lo zahirió en sus versos, lo hizo sin acrimonia burlándose, más que de sus doctrinas, de los absurdos en que algunos incurrieron mientras invocaban el libertario dogma.

Su lúgubre cuadro poético "El Ajusticiado" — clara reminiscencia del "Reo de Muerte" de Espronceda — y algunas pocas composiciones, en que imitó las extravagancias métricas, o prestó eco a las ideas de solidaridad humana preconizadas por los nuevos autores, son meros ejercicios literarios, que no invalidan lo anteriormente expuesto.

---

Hechas estas precisiones, entremos al rápido análisis de las obras de Figueroa.

## PROLOGO

---

Nos referiremos en primer término al "Diario del Sitio", producción juvenil de la que ya nos ocupamos en páginas anteriores

Dos juicios pueden recaer sobre esta tediosa obra considerada como testimonio histórico, ella, según lo señaló Cortés, "es muy curiosa e interesante para los que quieran conocer las escenas dramáticas de aquellos días solemnes y heroicos del país",<sup>38</sup> juzgada como producción literaria, pertenece a la categoría de esas composiciones que, como decía Bernardo Tasso, "están muertas al nacer".

La proximidad de los sucesos cantados, obligó al autor a efectuar un relato pormenorizado y monótono, en cuyo estrecho marco no era posible que la fantasía desplegara sus alas. Por eso los sabios preceptistas antiguos requerían para las obras épicas, la perspectiva de una distancia cronológica considerable.

Con su irrestañable numen, Figueroa llenó dos volúmenes de exígua materia histórica con escenas repetidas y superabundantes en pormenores, muchas veces triviales, que no acertó a silenciar, dominado por un excesivo prurito de minuciosidad.

Muda en lo descriptivo e inaccesible al entusiasmo, esta crónica interminable, en que el vate parece querer emular a los farragosos poemas de Castellanos y de Carasco, nos presenta a la musa del autor como inhábil para superar el pesado volar de las avutardas.

---

Como poeta lírico, Figueroa se ejercitó principalmente en el género heroico, pagando tributo a la influencia del grandilocuente Quintana

---

<sup>38</sup> Cortés — Op cit.

## PROLOGO

---

Claro que nuestro autor, que no poseía el estro poético del literato español, no logró como aquél, sortear los escollos en que se estrellan o quedan encallados quienes, sin superiores dones, pretenden abordar empresas de este jaez

La oda o himno es una composición poética particularmente ardua, que como lo enseña Marmontel, puede abrazar multiplicidad de asuntos, aunque su tema mas común sea la admiración por los grandes hechos. Es precisamente a esta fórmula, que tiene por paradigma los epinicios de Píndaro, y que en el Parnaso español ha contado con grandes cultores, desde Herrera a Quintana, a la que apelo corrientemente Figueroa para celebrar los fastos de nuestra Patria.

Mas al utilizar esta forma, en que, al decir de Milá y Fontanals, "se despliega toda la elevación y riqueza del genio lírico, tanto con respecto a los sentimientos y a las imágenes como a los recursos prosódicos de cada lengua", el poeta fracasó por lo común en su intento, ya que resultó impotente el ambicioso aliento de su numen. Salvo pocas excepciones, sus odas carecen de mérito, debido a que en ellas la elocuencia aparece desplazada por el énfasis declamatorio. Además, los lugares comunes de la máquina retórica comparecen con molesta reiteración, la adjetivación es obvia, y la frecuencia de las frases hechas — señalada por el eminente crítico Roger Bassagoda — es síntoma inequívoco de anemia lírica.

Sin embargo, no sería equitativo negar que, a pesar de la falta habitual de nervio y robustez, se encuentran en sus composiciones destellos felices, en forma de pensamientos de brioso empuje o de versos bien cincelados, que Gallego y Quintana admitirían como suyos.

## PROLOGO

---

En estas poesías Figueroa consagró elogios a todas las figuras señeras de nuestra historia Sólo se le ha censurado por su omiso silencio respecto a Artigas Frente a esta incriminación corresponde alegar, en primer término, que la falta de adecuada perspectiva histórica hizo que, no sólo nuestro vate, sino casi todos los hombres que con él convivieron, incurrieran en similar displicencia e ingratitud, y en segundo lugar, que el olvido de Figueroa no fue tal hay elogiosas menciones de Artigas entre sus composiciones, aunque ellas hayan escapado al meritorio esfuerzo de los autores de la "Bibliografía de Artigas" Para demostrarlo, citaremos un pasaje en que — mucho antes de la muerte del prócer — canta al vencedor de Las Piedras, a quien en otro poema llama "gran fundador de la libertad de Oriente" Dicen así sus versos

"Trozadas sus prisiones  
Alzó la Patria valerosa frente,  
Y al noble Artigas, General valiente,  
Debió tantos blasones,  
Mas hoy le ve en olvido  
En tierra extraña, y opresión sumido,  
Y en la cautividad, do anciano gime,  
¡Nadie le da favor, ni le redime!"

---

Mas afortunado que al pulsar la lira de Píndaro, fue Figueroa cuando arrancó sus armonías del salterio Poeta religioso de elevados quilates, nuestro compatriota nos legó un apreciable conjunto de composiciones originales, imitaciones y traducciones, al-

gunas de las cuales merecieron elogios del Pontífice Pío IX

Un ilustrado investigador, don José M Fernández Saldaña, ha intentado menguar el mérito de ellas, afirmando que Figueroa "no tuvo convicciones religiosas" Por nuestra parte, consideramos temeraria tal aseveracion Para avalarla, Fernandez Saldaña con-signa que "con la misma pluma que escribió el "Dies irae" y la "Salve multiforme", escribió el elogio de la Masonería y rimó anatemas contra los jesuitas".<sup>39</sup> Mas frente a esta aparente antinomia, es del caso observar que en esos tiempos eran innumerables los católicos que integraban la franc-masoneria, no sólo en nuestro medio sino en todos los países. Se ha asegurado que hasta cardenales de la Iglesia ingresaron a dicha sociedad secreta

La misma falta de valor probatorio tienen las estrofas adversas a los soldados de las milicias de San Ignacio Es bien sabido que contra esta benemérita orden, constante victima de tenaces persecuciones, emplearon su pluma muchos hombres que eran sinceros creyentes

En cambio, para patentizar que Figueroa no fue un escéptico, sobran los elementos de conviccion En primer lugar, sus propias e intergiversables manifestaciones Luego, los motivos que adujo para expurgar sus escritos de todo lo que pudiera ser poco edificante Y, por sobre todo, el acento de sinceridad que exhalan sus poesías, especialmente aquellas que compuso en los varios trances en que su vida pareció amenazada por graves enfermedades Asi, al prepararse para una "operacion cruenta y dolorosa", declara.

<sup>39</sup> J M Fernández Saldaña — *Diccionario uruguayo de biografias* — Mont, 1945

## PROLOGO

---

“Se oprime el corazón frio e inerte  
No del dolor que resignado espero  
Se oprime contemplando que si muero  
Ignoro cual sera mi eterna suerte ”

Y en medio de su lograda traducción del “Ultimo canto” del cura de Vallfogona D Vicente Garcia, interpola esta sentida suplica, deprecando la recuperación de su voz, que a la sazón había perdido totalmente

“Abrireis, Señor, mis labios,  
Con divina inspiración,  
Y mi boca anunciará  
Vuestra alabanza y amor ”

“Si en torpe vuelo mi pluma  
Las puras auras mancho,  
Haced que se alce mi acento  
Más que mi pluma volo ”

Conocedor profundo de las Santas Escrituras, Figueroa supo captar el sublime halito poético de los profetas y de los salmistas, y parafrasearlo en acentos de fervorosa entonación

De esta capacidad precoz ya encontramos muestras en el “Diario del Sitio” La desolacion de la ciudad asediada, es descripta con expresiones que recuerdan los trenos de Jeremías

“He aqui la ciudad que un dia  
Fue mansion de los placeres,  
Cuan diversa hoy por sus calles  
Horror y tristeza ofrece ”

En otro lugar se evoca el salmo “Super flumina Babilonis”

“Asi a orillas del rio babilonio  
Los que a Israel llevaban en cadenas,  
Obligaban por burla a que en sus arpas  
Sus himnos los cautivos repitieran ”

Versos de la mocedad, preanunciadores de las pulcras estrofas — dignas de nuestros clásicos — con que parafrasearía en los años de su madurez el “Dies irae”, las “Lamentaciones” y los himnos medioevales. Y que a veces aparecen engarzadas en composiciones profanas, como ocurre — por no aducir más que un ejemplo — con la “Oda a la escarlatina”, cuyos primeros endecasílabos son buenos fiadores de nuestros dichos.

En sus poesías religiosas originales, aunque no faltan trechos felices y pensamientos de alta ley — que brotan como esas flores humildes y solitarias que nacen entre los pastos — preciso es darle razón a los censores y reconocer que en la mayoría de ellas, no se siente la vibración de un alma que aspira hacia el infinito.

---

En las múltiples traducciones de autores italianos, franceses y principalmente latinos efectuadas por él con fidelidad, nuestro incansable bardo revela una sólida formación clásica y la propiedad y pureza con que usaba nuestro idioma.

Lamentablemente, en algunos casos, cediendo a absurdas modas del siglo anterior, se esforzó en realizar proezas tales como la de hacer sus versiones con una economía de palabras tan severa, que le permitió emplear igual cantidad de vocablos en la traducción que en el original.

Logro cumplir esta hazaña, que habría entusiasmado a los miembros de la Academia romana de los Arcades, pero — claro está — con grave detrimento de la Poesía.

## PROLOGO

---

Cuando no sucumbió a esos impulsos, dio cima a óptimas traslaciones, entre las cuales merecen encomiástica mención el "Canto secular" y varias odas de Horacio que fueron elogiadas por Menéndez y Pelayo en su temprano ensayo "Horacio en España"

También tradujo del catalán los "Cantos de Amor" del famoso cura de Vallfogona, "La Marsellesa" de Rouget de Lisle, y "Ch animali parlanti" de Casti

---

Como poeta amatorio, sea en las odas, sea en otras composiciones menos solemnes, Figuerola adolece de la marmórea frigidez de los vates de las postrimerias del siglo XVIII. En sus producciones no se encuentran ni el eco de pasiones ardientes, ni los gemidos del amor imposible, ni las inefabes dulzuras del sentimiento. Una mera hojarasca de frases hechas y de manidas alusiones mitológicas, es lo unico que nos ofrecen estas composiciones de irredimible prosaismo

---

Su ingenio flexible, libre y mordaz, se desempeñó con mayor holgura en el cultivo de la poesia humorística y satirica, que absorbió la mayor parte de sus afanes

Sus obras de esa especie — en que supo lucir gracia, soltura, malicia y agudeza — conforman un atractivo conjunto

Con animo chancero y jactancioso censuró a los gobiernos, a los hombres, a las costumbres, haciendo

guasa hasta de si mismo Incapaz de empuñar la res- tallante fusta del amargado Juvenal, prefirió — como Horacio — corregir las costumbres por medio de la sonrisa La vida le había dado una amable sabiduría, que contribuyó a que no se dejara dominar por la indignación, que frecuentemente cela la hipocresía Y a menudo uno sospecha al leerlo, que él — como al- guien ha dicho de Marcial — piensa más en hacer reir al lector que en nutrirle con vigorosos pensamien- tos En algunas ocasiones, casi se muestra reconocido a las incorrecciones de que habla, porque ellas le proporcionan temas para sutiles chanzas

De este vasto sector de sus obras dedicaremos al- gunos párrafos a la de mayor aliento y extensión, el poema épico burlesco “La Malambrunada”

Esta parodia de epopeya, cuya gracia estriba en el contraste de lo ampuloso y prosopopéyico del estilo con lo trivial y grotesco del asunto, se inscribe en un género que se ufana de una tradición secular Se afir- ma que su creador fue nada menos que Homero, quien después de haber compuesto sus inmortales poe- mas, se solazó cantando en la “Batracomiomaquia”,

“la gallardía con que pelearon  
contra las ranas los ratones fieros”

Francisco Nieto de Molina, nos recuerda en el pró- logo de “La Perromaquia”, para justificar el pere- grino tema elegido, que “los gatos lograron merecer los aplausos de un Lope singular”, que Pellicer “hizo en verso a los burros rebuznar”, y que Villaviciosa cantó en “La Mosquea” las hazañas de estos insectos, lo que revela que estas epopeyas burlescas contaron con eminentes cultores, a los que podrian agregarse entre los de otras lenguas, el ameno Tassoni, autor de

## PROLOGO

---

la "Secchia rapita", Pope con su "Bucle robado", el insigne Boileau que compuso "Le Lutrin", y Casti, cuyo poema "Gli animali parlanti" admiró Figueroa

"La Malambrunada" canta "la guerra, los odios y el espanto, que vio el mundo en el bando femenino", al producirse el enfrentamiento de las viejas impúdicas con las doncellas.

Este trabajo, cuyo germen está en "La Carlínada", fue muy elaborado por Figueroa, que lo escribió primeramente en las octavas reales prestigiadas por Excilla y Hojeda, y que luego — en acatamiento a los canones románticos — cambió muchas estrofas por octavas italianas de ocho sílabas, graciosas redondillas, octavillas, sextinas, etc.

El poema, donosamente versificado, contiene retratos logrados y animadas descripciones de los encarnizados combates, que concluyen con la muerte de Malambruna y la dispersión de sus derrengadas secueces, que buscan refugio en una laguna, donde Plutón, señor del Averno, las convierte en plañideras ranas

Se ha querido prestar un sentido alegórico a esta obra. Para Roxlo y el erudito Gallinal, es una sátira sobre la querrela de clásicos y románticos. "Si el ingenio de Figueroa da la victoria a los últimos — escribe el primero de los nombrados — lo hace ridiculizando sus exageraciones con la risible heroicidad de sus versos. Blandolfa, una de las ancianas más audaces y coléricas, nos explica bien claramente el alcance de la composición en este fragmento de silva

"Venga esa charlantina,  
Romantica y doctora Minervina,  
Difundiendo sus tropos  
De ¡maldición! ¡Satan! y otros ptopos

Venga con su repisa  
 De ensueños, talisman y blanda brisa,  
 Yo le dare Tarugo  
 Aunque apele a Ducange y Victor Hugo "40

No nos resulta convincente la tesis sostenida en este pasaje por el eminente historiador La idea de esta composicion, y la realización de buena parte de ella, es anterior a la epoca en que se enfrentaron los mantenedores de ambas tendencias Por lo demas no parece lógico suponer que Figueroa — cuya fidelidad inquebrantable a la escuela antigua es conocida — la presentara defendida por el irrisorio e "infando ejército" de Malambruna y por añadidura derrotada ignominiosamente

Otro ilustre critico, Alberto Zum Felde, ha esbozado otra interpretacion Segun afirma, en su poema "representa Figueroa todo lo feo, absurdo y maligno en el Diablo y las brujas, y en Venus y las ninfas, la hermosura, la armonia y la razon Es asi que el sentido simbolico de su poema, excede y trasciende enormemente a los términos concretos del asunto, y la lucha tragigrotesca de las viejas lúbricas contra las virgenes espléndidas, representa la lucha de lo nuevo contra lo caduco, del porvenir contra el pasado, de la vida contra la muerte, y, en ultimo termino, del bien contra el mal, significacion ésta que es, precisamente, la de todas las grandes creaciones de la épica universal" 41

Disentimos también con esta tesis Lo que sabemos sobre el origen del poema, nos revela que Figueroa lo escribió impulsado por su espiritu travieso y fes-

---

40 Roxlo — Op cit

41 A Zum Felde — *Proceso Intelectual del Uruguay* — Mont 1941

## PROLOGO

---

tivo, simplemente para regocijar a sus contertulios, que debieron disfrutar adivinando la identidad de algunos de los personajes. Y esta opinión nuestra se ajusta más a la idiosincrasia del vate, poco dado al cultivo de la poesía trascendental

---

Un género del que puede considerarse inventor a Figueroa es el de las "Toraidas" o crónicas jocosas de las corridas de toros. Las incidencias de esos espectáculos — hoy proscriptos por nuestras costumbres — relatadas por un versificador de la fluidez y el gracejo de D. Francisco que, por raro caso, era a la par un perito en todos los aspectos del arte de Pepe Illo y Costillares atraen al lector, que reconstruye con su imaginación, el aspecto de las multitudes abigarradas y rumorosas asistentes a los cosos en que se efectuaba la "fiesta brava"

---

El bardo montevideano, autor de infinitas obras producidas a destajo, utilizó frecuentemente la letrilla, tan castiza y tan ligada a los insignes nombres de Góngora, Quevedo y Melendez. En estos breves poemas que se caracterizan por un pensamiento inicial, que se repite como estribillo al fin de cada estrofa, Figueroa satirizó con picardía, casos y cosas de aquellos tiempos.

Corresponde, también, recordar por su delicadeza y su gracia — que suscita en nuestra mente reminis-

cencias de Francisco de la Torre y Esteban Manuel de Villegas — algunas de sus canciones, que como el “Pío Pío” y “El clavel del aire”, son joyas primorosas de nuestro Parnaso

---

A nadie ha de extrañar que un autor, que con tan asombrosa fecundidad produjo centenares de letrillas, compusiera una ingente cantidad de epigramas

Estas poesías, cuya “ilustre estirpe clásica” ha estudiado Alfonso Reyes, se singularizan al decir de Marmontel, por su corta extensión y por la estructura ingeniosa del pensamiento. A pesar del exiguo número de sus versos, se distinguen en el epigrama, con toda claridad, dos partes: en la una se exponen los antecedentes del asunto, y en la otra se presenta el desenlace, que suele ser “un chiste, una agudeza o una salida de tono inesperada y ridícula” <sup>42</sup>

Muchos autores han sobresalido como epigramáticos. Catulo y Marcial entre los antiguos, Alcazar, Iriarte, Forner, Cubillo, Iglesias, Moratín, Caviedes y Maluenda entre los de habla española. Pero ninguno de ellos logró componer tantos y tan buenos como el escritor uruguayo Figueroa publicó mil cuatrocientos cincuenta, pero él mismo nos informa haber creado más de tres mil, muchos de los cuales, frutos de improvisaciones circunstanciales, se extraviaron. Otros fueron condenados a la destrucción por el poeta, quien los consideró licenciosos o excesivamente mordaces. Sabemos que ese deseo fue atendido por su viuda.

---

<sup>42</sup> N Campillo — *Retórica y poética* — Madrid 1875

quien entregó al fuego muchos cuadernos que los contenían. Con todo, del literario auto de fe se salvaron bastantes, que todavía permanecen inéditos.

Con lo expuesto, queda demostrado que la colección de nuestro compatriota, excede en número a la más copiosa de las conocidas, la de Marco Valerio Marcial que alcanza a mil quinientas ochenta y dos epigramas.

Esta suerte de composiciones, de las que ha dicho Iriarte

“A la abeja semejante  
Para que cause placer,  
El epigrama ha de ser  
Pequeño, dulce y punzante”

tienen por lo común temas tradicionales. Los maridos burlados, las viejas lúbricas, los literatos pedantes, los soldados medrosos, las falsas vírgenes, los médicos, etc, son sus protagonistas habituales. Figueroa se ingenió para buscar aspectos nuevos y para ampliar los motivos, pudiendo jactarse con justicia de haber compuesto más de trescientos totalmente nuevos.

Sus epigramas, de intachable factura, de estilo laconico y claro, y de amable sátira, pueden ser puestos en parangón sin sufrir desmedro, con los de los más afamados autores.

---

Por fácil pasatiempo, y complacido por la posibilidad de demostrar su asombrosa aptitud para versificar, escribió Figueroa miles de composiciones en las cuales puso en prensa su ingenio, y que no añaden un quilate a su gloria.

## PROLOGO

---

Estas poesías, encadenadas a la tierra por su frivolidad, habian gozado de inexplicable auge en la era de los virreyes Popularizadas por la "Poética" de Rengifo y la "Rythmica" del obispo Caramuel, estas obrejas, que no prueban otra cosa que la inventiva y la paciencia, encontraron cultores por doquiera

Fue entonces cuando se generalizo el uso de las poesias de tema y pie forzado o de encargo, como también se las denominaba Por lo comun, el bardo las componía en tiempo perentorio y computado, sobre un motivo y rimas preindicadas y recogiendo el desafío de amigos "Este modo de escribir mandado — decía en 1706 el editor de las obras de Tafalla — es muy violento, aun para el numen mas obediente Este es un modo de componer sin espíritu y sin fervor, donde obra como esclava la dulzura y como atareada la facilidad "

Centenares de composiciones de Figueroa se originaron de compromisos de este genero En nuestra selección se encontrará un soneto a "Leonidas en las Termopilas", que granjeó a nuestro literato dilatada nombradía Cuenta Torres Caicedo que en una demostración ofrecida a Ventura de la Vega en París, en 1848, se le propuso por sus camaradas la realización de un soneto consagrado al héroe espartano, para cada uno de cuyos versos se le indicaron catorce rebuscados vocablos finales Un dia tardó el retado en dar cima a su tarea, y ello fue ruidosamente celebrado como señal de una facilidad sin par Florencio Varela, que se encontraba presente, aseguro a los circunstancias que el anciano bardo uruguayo podia emular esa proeza Una vez de regreso en nuestra capital, reunido con varios compañeros, dio cuenta a Figueroa de lo acaecido y éste, aceptando la prueba, pre-

## PROLOGO

---

sentó tres horas más tarde, no uno, sino dos sonetos, a los que añadió un tercero al siguiente día

A este mismo grupo de extravagancias literarias, corresponden las composiciones en redondillas que debían terminar con títulos de comedias, los acróst.cos, las charadas, los anagramas, las poesías en forma de cruz o de copa, y tantas otras rarezas que hubieran hecho las delicias de los contertulios de Peralta y Barnuevo o del marqués de Castell dos Rius

Para que el lector aprecie el impropio esfuerzo realizado por Figueroa en estas fruslerías literarias, bastará decir que un anagrama que tiene por proposición la frase "Bon Monsieur Bertin Du Chateau", que se convirtió en "Tribut d'honneur a ce nom si beau", le obligo a ensayar quince páginas de combinaciones, como puede verse en su ya citado "Memorándum", que se conserva inédito en la Biblioteca Nacional

Encareciendo las dificultades de estos juegos, el mismo nos revela en una carta publicada en 1830 en "El Correo" "El mérito de esto (del anagrama) consiste, en que con las letras descompuestas de una frase castellana, se componga otra que forme un sentido perfecto en castellano, significando otra cosa diferente, que así es como yo lo he hecho, teniendo que explotar para cada enigma mas de doscientas frases para conseguirlo"

Verdaderamente curiosa es su "Salve multiforme", en que la oracion original, dividida en cuarenta y cuatro fragmentos, colocados sucesivamente en otras tantas columnas, con veintiséis parafasis cada uno, que concuerdan gramaticalmente con cualquiera de los veintisiete fragmentos de las columnas antecedentes y siguientes, permite realizar un infinito número de com-

## PROLOGO

---

binaciones, que se expresan con la cifra 95464 seguida de cincuenta y ocho ceros

---

Dos años después de la jura de la Constitución, Figueroa escribió un himno llamado “de la Restauracion”, en el que se exaltaba la actuacion de Rivera y del ejército nacional, en las recientes luchas contra Lavalleja. Esta canción, que constituye un valioso antecedente de nuestro Himno Nacional, alcanzó gran difusion, siendo habitualmente tocada en los actos a que asistía el Presidente de la Republica

Ejecutada por primera vez en públicas ceremonias, el 21 de noviembre de 1832, lo fue según música creada por el maestro Antonio Barros, a quien, por esta circunstancia, han atribuido erroneamente la primitiva partitura del Himno Nacional, De María, Vidal y otros autores. Unos meses más tarde, la pieza de Barros fue reformada por el distinguido maestro español Antonio Saenz, que aún no habia fundado la Escuela Filarmónica donde tan fecunda labor cumpliría

Al año siguiente, con motivo de la solemne celebración de las fiestas mayas, el infatigable Figueroa compuso un “Himno Patriotico al 25 de Mayo”, que — con musica de Saenz — se estrenó en el teatro de Montevideo, el 25 de mayo de 1833

“El Investigador”, periódico dirigido a la sazón por Rivera Indarte, así nos lo hace saber en el número de dicho día “Anoche — (el 24) — se cantó en el teatro el Himno de la Restauracion, que recuerda las glorias de nuestro Presidente y de los bravos restau-

## PROLOGO

---

radores de las leyes, y esta noche se estrenará por primera vez el himno siguiente en celebridad de este gran día Aquel y éste, son hijos de la musa fácil y elegante de don Francisco Acuña de Figueroa, la música de ambos arreglada por el profesor don Antonio Saenz” A continuación, insertaba el Himno de Mayo, que constaba de seis octavas precedidas por el coro que a continuación reproducimos

“Orientales, el día de Mayo  
De la Patria recuerdo feliz,  
Celebremos, jurando en sus aras  
¡Libertad, libertad o morir!”

En esta composición ya se encuentran versos e ideas que luego utilizará el poeta en su himno definitivo, g v las referencias al sepulcro del Inca, el apóstrofe a los tiranos, los bravos del Cid, etc

De allí a pocas semanas, enterado nuestro vate de que el Gobierno se aprestaba a solemnizar con fausto el tercer aniversario de la jura de nuestra Carta Magna, se dirigió al Ministro de Gobierno D Santiago Vazquez, con una petición fechada el 8 de julio, en la que expresaba “El que suscribe tiene el honor de dirigir a V E. para que se digne elevarlo a las manos del Excmo señor Vicepresidente del Estado, el adjunto himno que ha compuesto, en loor de nuestra adorada patria, y con el objeto de contribuir en parte a la solemnidad de las fiestas que se preparan para el aniversario de nuestra Constitución Política La idea y el espíritu que han animado al que firma, al hacer esta composición son desear reunir en ella todos los caracteres y cualidades que requiere un himno nacional y permanente esto es, el recuerdo de las glorias guerreras, los afectos del patriotismo heroico y el

## PROLOGO

---

amor y respeto a la libertad y a las leyes, sentimientos que tanto simpatizan con las almas generosas de nuestros compatriotas, y por fin, que sea aparente a todas las épocas y tiempos. Y el objeto y premio que en ellos se propone es solicitar, que si el Excmo Gobierno lo haya digno de suplir el vacío que de esta clase de composiciones sufrimos, tendrá la bondad de declararlo nacional, de un modo auténtico, pues, si ni el ardiente deseo ni un débil numen han logrado elevarse a la grandeza del asunto, espera el que suscribe, que los adornos de una música marcial y aparente prestarán alma a la inercia de su poesía, y disimularan sus defectos”

El mismo día el Gobierno, accediendo a lo postulado dictaba el siguiente decreto, rubricado por el Vicepresidente en ejercicio D Gabriel A Pereyra y refrendado por el ministro Vázquez “Declárase Himno Nacional el compuesto y presentado por don Francisco Acuña de Figueroa, dénese las gracias por el celo que manifiesta por las glorias de la Patria, comuníquese a quienes corresponda y publíquese, encargandose al Ministerio de Gobierno disponga la composición de música con que deba cantarse en adelante en las funciones públicas”

La letra de esta composición es la que aparece en el “Parnaso Oriental”

Rivera Indarte, al insertar el nuevo Himno en las columnas de su hoja periódica, tributó elogios a la labor de Figueroa “Si contraemos nuestra atención al mérito de la canción nacional, hallaremos que él es superior al de todas las otras que con el título de patrióticas se han conocido en nuestro país Original en sus ideas, armoniosa y noble en sus versos, y concisa, sin ser oscura en sus detalles, posee el dote de que

## PROLOGO

---

aún despojada del auxilio de la música, entusiasmo y llena el pecho del fuego sagrado de la patria”.

La inclemencia del tiempo obligó a postergar las fiestas por algunos días y debido a ello el Himno se cantó por primera vez el 21 de julio, precediendo al drama “Roberto de Moldar o el fiel defensor de las leyes” La música adventicia pertenecía — según De María — al profesor Smolzi. No obstante, compartimos la opinión de Favaro que se la atribuye a Saenz.

Apenas acallados los últimos acordes, una cálida ovación rubricó el triunfo del poeta y del compositor, sin que el arrebatado público se sintiera molestado por el enojoso catarro que — según el indiscreto cronista de “El Investigador” — afectaba a la mayoría de los cantantes.

En las tres veladas sucesivas de esa temporada teatral, tornó a cantarse el himno precediendo a la comedia “La travesura por amor”, y a los dramas “El premio de la virtud” y “El contrato anulado”, respectivamente.

Preciso es reconocer que este primer himno, en el cual impera un tono airado, cuenta con algunos versos felices, como los de esta bien troquelada octava en que describe el abatimiento de las fuerzas brasileñas.

“Las falanges atónitas ceden  
Al impulso de tanto valor,  
Cual brillantes disipan y ahuyentan,  
A las sombras los rayos del Sol  
Y doquier sus soberbios campeones  
Frente a frente se osaron mostrar,  
En sus pechos llevaron sangrientos  
Los recuerdos del sable oriental”

Todavía no se habían extinguido los odios despertados por las luchas recientes, y por ello, el acento

brioso del himno estaba al diapasón con el sentir colectivo

En abril de 1835 se pretendió que se asignara el caracter de himno a una composición de D Manuel Araucho, cuyos méritos exaltaban desde "El Nacional", varios ciudadanos que disimulaban su identidad con el seudónimo "Seis Orientales"

"Un Argentino" se opuso desde las columnas de "El Universal", aduciendo el escaso valor literario de esa poesía, que había sido publicada en "El Nacional" Ponía cáusticamente de manifiesto "las impropiedades del lenguaje y los plagios repetidos" que desmerecían la labor de Araúcho, y concluía afirmando juiciosamente que la atribución de los honores de canción nacional a esos desmañados versos, "daría en el exterior una idea poco ventajosa del estado de la literatura poética de la República"

El vapuleado Araúcho creyó identificar en el severo censor a Figueroa, y lo atacó duramente y en forma descomedida Después de esta recia polémica literaria — que ha reseñado el meritorio investigador D Edmundo Favaro —<sup>43</sup> continuo como himno oficial el de Figueroa, para el cual preparó una nueva música en diciembre de 1836, el maestro Francisco Casale

En mayo del 40, el Himno fue cantado con música de "un joven oriental", lo que motivó una incidencia administrativa que se ventiló por la prensa El autor que se ocultaba con ese seudónimo era Fernando Quijano Su melodía se inspiraba en el coro de los gondoleros del acto primero de la opera "Lucrecia Borgia" — también llamada "La Renegada" — que Do-

<sup>43</sup> E Favaro — *Los antecedentes del Himno Nacional* — Mont, 1938

## PROLOGO

---

nizetti había estrenado en 1834 en Milán. Esta música es probablemente la que en 1848, por un decreto del gobierno de la Defensa, fue declarada “nacional y exclusiva”. En esa disposición se menciona como autor a don Fernando Quijano.

Posteriormente se aceptó la instrumentación realizada por el maestro Francisco José Debali.

Durante estos años, Figueroa, que evidentemente meditaba la conveniencia de modificar la letra de su himno, no cesó de pensar en la forma de embellecerlo. En las páginas ineditas de su “Libro de Apuntes” y en otros manuscritos, hemos encontrado anotados versos sueltos y estrofas, que continuó burilando hasta convertirlas en las definitivas del Himno actual. Véanse por ejemplo las siguientes, que aunque menos entonadas que las del Himno de 1845, no carecen empero de robustez y potencia lírica.

“A los cielos atónito un día  
Alza el mundo los ojos y allí  
Mil querubenes sus alas extienden  
De topacio, diamante y rubí  
Del Olimpo la bóveda augusta  
Le ilumina y el dedo inmortal  
Con estrellas escribe en las auras  
Apoteosis del pueblo oriental”

“Largo tiempo con varia fortuna  
Batallaron en fervida lid  
Disputando la palma sangrienta  
Los campeones del Inca y del Cid  
En los valles, montañas y selvas  
Se acometen con ruda altivez  
Retumbando con fiero estampido  
Las cavernas de en torno a la vez”

Y a éstas pueden añadirse las siguientes, en que

LXXXI

## PROLOGO

---

también aparecen expresiones no exentas de brio y arrogancia que luego pasarán al himno vigente

“Pueblo heroico, que el yugo rompiste  
De la Iberia, Bretaña y Brasil,  
A la espada tu cuello indomable  
Rindas antes que a un despota vil,  
Ni transijas con fieros tiranos  
Combatiendo con brio y lealtad  
Opresores, entre el y vosotros  
Un abismo sin puente mirad ”

“Orientales, mirad la bandera  
De heroismo fulgente crisol  
Nuestras lanzas defienden su brillo,  
Nadie insulte la imagen del Sol  
Libertad y abundancia refleja  
En emblema su escudo sin par,  
Y entre azules zafiros se miran  
Fortaleza y justicia brillar ”

“De mil heroes la sangre preciosa  
Orientales os dio libertad,  
Si un tirano soberbio la oprime  
En sus tumbas ejemplo tomad  
Mas si yacen sin brio los bravos  
O marchito su antiguo laurel,  
De su tumba renazca el Edipo  
Que destruya la esfinge cruel ”

“Diez mil tumbas doquiera esparcidas  
Son la historia de su alto valor  
Y el Cerrito fatidico espectro  
Con recuerdos de gloria y honor ”

“De los fueros la Carta Sagrada  
Inviolables cumplamos así,  
Si un tirano pisarla pretende,  
Dios Eterno, confundele allí ”

En 1845, en medio de las penurias del “Sitio”, Figueroa se presentó ante el Gobierno, comunicandole

que habia "meditado, con el consejo de personas ilustradas, hacer una reforma del himno, ponéndolo mas al nivel de la altura de su asunto, corrigiendolo de un tinte bien marcado que en él se trasluce de las circunstancias y actualidad en que fue hecho, y dándole un carácter mas vigoroso y permanente para todos los tiempos" Agregaba que al presentar el Himno Nacional reformado, "esperaba que un decreto aprobatorio le diera aquel carácter y la publicidad debida"

El 12 de junio un Decreto del Poder Ejecutivo declaró "Himno Nacional el corregido por su autor y presentado al Gobierno admitiendose de rigurosa justicia toda la variación que ha sufrido el que fue declarado con ese rango en el decreto de 8 de julio de 1833" Mando, ademas, que el 18 de julio se publicara el nuevo texto y que se archivase el original.

"El Nacional" de ese dia ofrecio a los lectores la letra completa del nuevo himno, y la acompañó con un "extenso y encomiastico análisis escrito por la elegante pluma del Sr D Andrés Lamas", que por esa fecha desempeñaba la dirección del prestigioso periódico

Comienza el ilustre poligrafo su examen crítico, afirmando que la obra de Figueroa cumple en buena parte con las exigencias que debe satisfacer toda canción de esa naturaleza "delinear con grandes rasgos la exposición poética y animada de los elementos sociales del pueblo a que pertenece, bosquejar rápida y valientemente los hechos prominentes de su historia, dar altos consejos al patriotismo"

El vate ha estado a la altura de su misión, lo que "prueba que el Sr Figueroa a modo de ciertos árboles robustos nutre más su cabeza con la savia de la poesía a medida que más avanza en edad" En otro

lugar de su artículo, Lamas ensalza al poeta, que, a pesar de su edad, ha "seguido el movimiento de nuestros días adoptando con tino y discreción las innovaciones que ha juzgado acertadas y convenientes"

Glosando el nuevo himno, estrofa por estrofa, señala el crítico que "el coro no ha sido retocado" Ve en esto una demostración del "tino y el buen gusto que han presidido a la reforma" Y añade que el coro de la antigua canción, "sancionado por la costumbre", posea "todo el vigor y fluidez" requeridos

Con respecto a la estrofa primera, indica que "el pensamiento primitivo ha sido enteramente conservado por el autor, pero con la felicísima variación de algunas palabras lo ha rejuvenecido y dado un nuevo vigor, y parece de propósito una estrofa escrita para infundir al corazón los sentimientos viriles del republicano y el fuego sagrado de la libertad"

En la segunda estrofa no le complace a Lamas, "la imagen debilísima" con que termina, "la que produce una impresión de frialdad al ver un hecho tan grande como la división de libres y tiranos operada por la revolución de Mayo, representado por un abismo sin puente entre unos y otros" En cambio, aplaude los cuatro bien logrados versos de la estrofa siguiente, "que son una muestra de la armonía musical que distingue a los versos del Sr Figueroa, el cual, como en otros puntos, no tiene rival en lo que algunos han llamado la parte mecánica del arte"

La cuarta estrofa desarrolla una idea "debida al Himno Argentino", de la que puede decirse que se ha convertido en "una imagen patrimonial de todos los himnos del Rio de la Plata" Pero, precisa que no estamos aquí ante un "copista que roba y se atavía

## PROLOGO

---

con un pensamiento ajeno", sino ante un imitador "que lo explota, le da nueva forma y lo embellece".

En la quinta estrofa "no se nota el calor de las anteriores" En las siguientes el crítico encuentra "versos bellísimos", que constituyen la "contestación más elocuente a esos hombres débiles que desesperan del porvenir de la Patria por la inmensidad de los sacrificios que cuesta"

Los rotundos versos de la octava estrofa, afirma Lamas, "deben ser como nuestro catecismo político si queremos ser felices, merecer algún aprecio y fundar algo digno de pasar a la posteridad" La siguiente "es digna en todo sentido de la República representada en ella"

"La décima estrofa es una reminiscencia de los antiguos colores del Himno y el autor la ha colocado probablemente en él para conservarle algo de su sabor primitivo"

De la última estrofa, señala el comentador que "no ha sufrido más que una levisima alteración el pueblo la ha hecho suya y el poeta ha debido respetarla. Ante esa aprobación, en una composición de este género todo otro criterio es incompetente, porque ella podría resistirlo"

Hasta aquí el estudio de Lamas, que en opinión de Gustavo Gallinal, contiene "las mejores y más juiciosas páginas que se hayan consagrado al Himno Nacional" <sup>44</sup>

En los actos de esos días, el himno se cantó con la música de "un joven Oriental" "El Constitucional", en su número del 19 de julio, pidió que se diera al

---

<sup>44</sup> G. Gallinal — *La tradición del Himno Nacional* — *El País*, 25 de agosto de 1930

himno "una música única", a fin de evitar que cada profesor le pusiera una distinta

El 16 de marzo de 1846 el Gobierno llamó a concurso a los profesores Francisco Mochales, Antonio Barros Andres Guelfi Rafael Lucci, Francisco José Deballi, Baltasar Pellegrini y Luis Smolzi a fin de elegir una música definitiva y oficial A dicho llamado respondieron solo dos profesores, pero no hubo pronunciamiento respecto a sus piezas Ante la persistencia de la situación, señalada por "El Constitucional" el 25 de julio del 48, se dictó un decreto "declarando nacional y exclusiva, la música que para el Himno Nacional ha compuesto el ciudadano don Fernando Quijano"

La produccion de Figueroa no ha sufrido las injurias del tiempo Ella constituye un "monumento mas perenne que el bronce", que seguira conmoviendo siempre a los corazones orientales Y asegurando la perduracion del nombre de don Francisco Acuña de Figueroa, el poeta patricio que supo expresar los más nobles sentimientos colectivos, en versos que tienen la inmortal vida de lo épico

*ARMANDO D PIROTTO*